

DOCUMENTOS DE
TRABAJO SOBRE
**ECONOMÍA
REGIONAL
Y URBANA**

**San Andrés y Providencia en
el siglo XXI y la pandemia
del COVID-19**

Por:
Jaime Bonet-Morón
Diana Ricciulli-Marín
Daniela Peña

Núm. 296
Marzo, 2021



BANCO DE LA REPÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

San Andrés y Providencia en el siglo XXI y la pandemia del COVID-19¹

Jaime Bonet-Morón
Banco de la República

Diana Ricciulli-Marín
Banco de la República

Daniela Peña
Universidad del Atlántico

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Las opiniones contenidas en el presente documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Resumen

Este documento presenta una caracterización de la economía y las condiciones de vida en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a lo largo del siglo XXI y durante la pandemia del COVID-19. Los principales resultados señalan avances económicos importantes en las últimas décadas, al igual que grandes desafíos en materia de competitividad turística y calidad de vida de la población. En particular, se destaca la importancia de aumentar la cobertura de servicios públicos básicos, mejorar la calidad del empleo en el sector turístico y reducir los altos índices de criminalidad que enfrenta el territorio. Todos estos retos han cobrado mayor importancia con la llegada de la pandemia, la cual condujo a un profundo desplome de la actividad turística, con repercusiones directas en el mercado laboral y los tejidos empresariales. Estas tendencias recientes señalan la importancia de coordinar una respuesta de política pública entre gobiernos nacional y locales, y el sector privado para minimizar las consecuencias económicas y sociales generadas por este choque inesperado.

Palabras clave: COVID-19, San Andrés, desarrollo regional.

Clasificación JEL: R12, R15, R58.

¹ Los autores agradecen a María Aguilera, Yuri Reina, Raúl Román, Mirta Díaz y Juan Esteban Carranza por sus valiosos comentarios a esta versión del documento. Comentarios y sugerencias pueden ser enviados al correo driccima@banrep.gov.co.

San Andrés and Providencia in the 21st century and the COVID-19 pandemic

Jaime Bonet-Morón
Banco de la República

Diana Ricciulli-Marín
Banco de la República

Daniela Peña
Universidad del Atlántico

The working paper series **Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana** is published by Banco de la República (Central Bank of Colombia). The findings and opinions are those of the authors and do not reflect the views of Banco de la República or its Board of Directors.

Abstract

This document presents an overview of the economy and living conditions in the islands of San Andrés, Providencia and Santa Catalina in the 21st century and during the COVID-19 pandemic. The main results reveal significant economic progress during the last decades, as well as big challenges in tourism competitiveness and the life quality of the population. In particular, the findings highlight the importance of increasing the provision of public services, improving the quality of jobs in the tourism sector and reducing the territory's high crime levels. These needs have increased with the arrival of the pandemic, which has led to a profound decline of tourism activities with direct effects on the labor market and the business networks. These recent trends highlight the importance of a coordinated public response between the national and regional governments, and the private sector to minimize the economic and social consequences of this unexpected shock.

Keywords: COVID-19, San Andrés, regional development.

JEL codes: R12, R15, R58.

1. Introducción

La pandemia del COVID-19 y las medidas de aislamiento ordenadas para prevenir su expansión han sido devastadoras para el turismo. En los primeros cuatro meses del 2020, las llegadas de turistas internacionales en el mundo disminuyeron 44% con respecto al mismo periodo del año anterior (CEPAL, 2020a). En el caso de América Latina y el Caribe, la caída fue de 35% y 39%, respectivamente (United Nations, 2020), y se estima que esta alcanzó entre 60% y 80% en el año 2020, la peor caída desde 1950, año a partir del cual se cuenta con registros de esta información (CEPAL, 2020a).

Esta parálisis casi completa de la actividad turística ha conducido al cierre de empresas y pérdida de empleos con efectos de largo plazo sobre los tejidos empresariales y las economías mundiales (BID, 2020). UNWTO (2020) estima entre 910.000 y 1,2 billones de dólares perdidos en ingresos de exportación del turismo en 2020, y entre 100 y 120 millones de empleos directos del turismo amenazados. En particular, estas pérdidas afectan en mayor proporción a los destinos en donde el turismo representa un alto porcentaje de sus ingresos de exportación, renta económica y creación de empleo e inversiones.

En Colombia, este es el caso del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, donde la mayoría de las actividades económicas giran alrededor del turismo. De acuerdo con información de las empresas registradas en la Cámara de Comercio de San Andrés y Providencia, el comercio, los hoteles y restaurantes, y el transporte, son las actividades que predominan en la isla, representando 73,6% de las empresas registradas, 74,1% del personal ocupado y 72,3% de los activos totales (Aguilera, 2016).

Aunque aún se desconocen los impactos reales que la pandemia traerá a este territorio, algunos indicadores permiten entrever la magnitud de las consecuencias. De acuerdo con la Aeronáutica Civil de Colombia, las llegadas de pasajeros nacionales a la isla pasaron de 258.338 a 658 personas entre el primer y segundo trimestre del 2020, mientras que las de pasajeros internacionales se redujeron desde 12.578 a cero personas en el mismo periodo. A pesar de una leve recuperación en el segundo semestre del año, dichas cifras se mantienen bajas, llegando a solo 90.013 pasajeros nacionales y 304 internacionales en el cuarto trimestre

de 2020. De manera similar, y en línea con estas caídas, a lo largo del segundo trimestre del año, la tasa de ocupación hotelera registrada en San Andrés y Providencia fue cero, una caída de 71,1 puntos porcentuales (pp) frente al mismo periodo del año anterior, la reducción más alta registrada en el país (CREE, 2020).

Los efectos económicos y sociales del desplome de la actividad turística son inciertos, ya que no se conoce con claridad cómo y cuándo se va a dar la recuperación de la demanda de los servicios que brinda este sector. En particular, las perspectivas hacia el futuro no solo dependen de la reapertura de fronteras y flexibilización de medidas, sino que involucran otros factores como la recuperación de la confianza y sensación de seguridad por parte de los turistas a la hora de viajar (BID, 2020).

Además, a este gran desplome en la actividad turística, se sumó el paso del huracán Iota en noviembre de 2020. De acuerdo con la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres-UNGRD (2020), el saldo de damnificados en la isla de San Andrés alcanzó las 617 personas, mientras que en Providencia se registraron 1.258 personas afectadas y una destrucción de aproximadamente el 98% de la infraestructura del territorio (UNGRD, 2020).

En este contexto, un elemento clave para avanzar en la formulación de políticas públicas que permitan minimizar los impactos económicos y sociales que ha sufrido el archipiélago en el último año, es el conocimiento detallado de la situación actual del territorio: quiénes representan la población más vulnerable, en qué sectores trabajan y en qué condiciones viven. La mayoría de los estudios existentes analizan la historia, la economía y las condiciones de vida del territorio en el siglo pasado (López, 1963; Parsons, 1964; Ruíz, 1987; Clemente, 1994; Vollmer, 1997, entre otros). Dentro de los que abordan la situación actual se encuentran Aguilera (2016) y Cámara de Comercio de San Andrés (2017), donde el primero analiza aspectos económicos y geográficos del archipiélago y el segundo presenta una descripción de los principales indicadores económicos y del mercado laboral en el año 2016.

Un mayor conocimiento de la economía del archipiélago en el siglo XXI y de los sectores más afectados por la actual coyuntura es indispensable para avanzar en una adecuada

respuesta pública a la crisis. En este sentido, este documento tiene dos objetivos: (i) caracterizar la economía y las condiciones de vida del archipiélago en las primeras décadas del siglo XXI, y (ii) presentar un análisis del impacto económico de la pandemia del COVID-19 en este territorio. En particular, el primer elemento aborda consideraciones sobre la economía, demografía y calidad de vida de la población, mientras que el segundo presenta algunas tendencias recientes en variables socioeconómicas y profundiza en el impacto sectorial de las medidas de aislamiento decretadas para prevenir la expansión del virus.

Los principales resultados de este estudio señalan avances importantes en materia económica en las últimas décadas, así como grandes desafíos que han cobrado mayor importancia en los últimos meses con la llegada de la pandemia y el paso del huracán Iota. Dentro de los retos se destaca la necesidad de impulsar la competitividad del sector turístico y mejorar las condiciones de vida de los habitantes del archipiélago. Para ambos aspectos resulta indispensable incrementar la cobertura de servicios públicos básicos de acueducto, alcantarillado y gas natural, aumentar la calidad del empleo en el sector turístico, y reducir los altos índices de criminalidad que enfrenta el territorio. En particular, todas estas problemáticas se han visto agravadas con la llegada de la pandemia y el consecuente desplome de la actividad turística, que ha llevado al quiebre de los tejidos empresariales, el aumento del desempleo y la reducción de los ingresos públicos territoriales. En general, los indicadores presentados señalan la urgencia de una respuesta de política pública coordinada entre los gobiernos nacional y locales y el sector privado isleño, para minimizar las consecuencias económicas y sociales que ha dejado la pandemia en este territorio.

El documento se divide en cuatro secciones. La siguiente sección presenta las tendencias observadas en el siglo XXI en indicadores económicos, demográficos y de calidad de vida. Dentro de este último grupo se analizan las dimensiones de pobreza, servicios públicos, educación y criminalidad. Seguidamente, la tercera sección presenta un análisis del comportamiento de algunas variables disponibles para el último año, y profundiza en los impactos económicos sectoriales que han generado las medidas de aislamiento ordenadas para prevenir la expansión del virus. Finalmente, la cuarta sección presenta algunas reflexiones finales que surgen del artículo.

2. San Andrés en el siglo XXI

En los primeros años del siglo XXI, el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se ha caracterizado por el dinamismo de su actividad económica, que lo ha llevado a posicionarse como uno de los territorios con mayor PIB per cápita en Colombia. Sin embargo, persisten diversos retos en materia de competitividad y calidad de vida de la población, que eran evidentes desde antes del inicio de la pandemia y que han cobrado importancia en los últimos meses. Esta sección presenta una breve radiografía económica y social del territorio a través de distintos indicadores de actividad económica, demografía, pobreza, acceso a servicios públicos, educación y criminalidad.

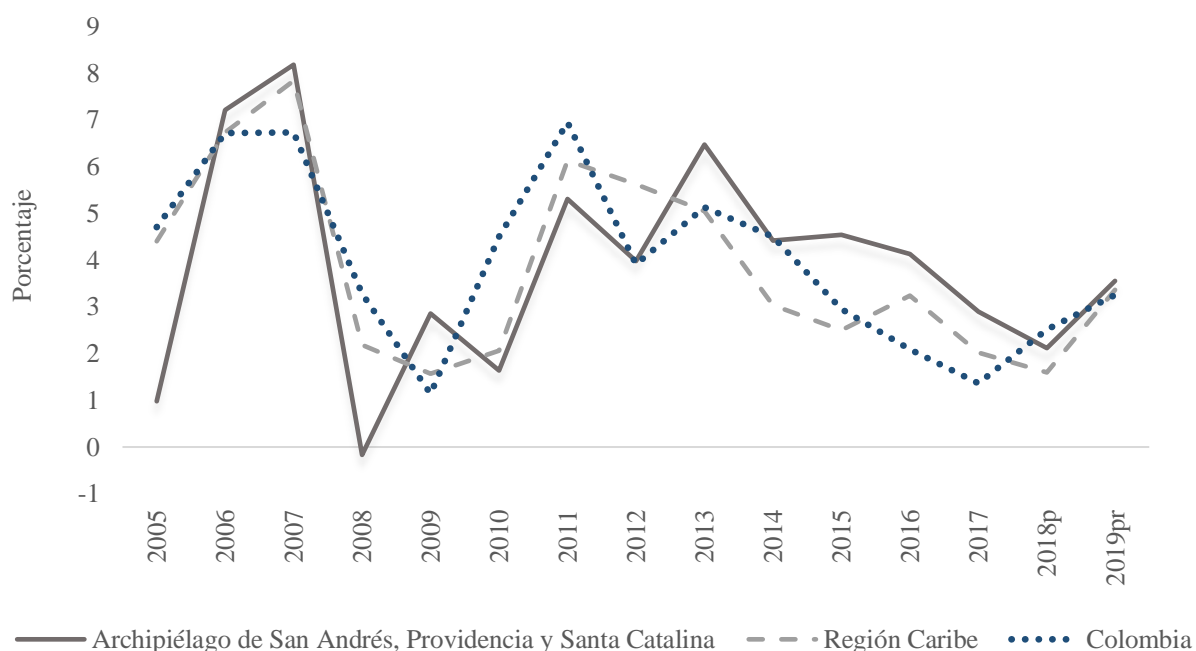
2.1. Economía

El crecimiento económico del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina fue similar al de la región Caribe y al de Colombia entre 2005 y 2019. La tasa de crecimiento promedio anual del PIB del departamento en este periodo fue de 3,9%, una tasa muy cercana a la de la región Caribe (3,8%) y el promedio nacional (4,0%). No obstante, en este lapso se observan algunos matices a destacar. Este es el caso de los años 2005 y 2008, los cuales registraron tasas de crecimiento de 1,0% y -0,2%, respectivamente (Gráfico 1). En el primer caso, el bajo desempeño fue impulsado por la desaceleración observada en los sectores de comercio, hoteles y restaurantes, y administración pública y defensa. Sin embargo, esta desaceleración fue seguida por una recuperación en los años 2006 y 2007 con tasas de crecimiento de 7,2% y 8,2%, respectivamente. Estas últimas, explicadas principalmente por la construcción del nuevo hospital, el arreglo de vías (principales y secundarias) y la ampliación de las redes de acueducto y alcantarillado (Banco de la República y DANE, 2007).

Con relación a la caída observada en 2008, esta coincide con la desaceleración del PIB nacional como resultado de la crisis financiera internacional que comenzó a mediados de 2007 y alcanzó su punto máximo en el último trimestre de 2008 (Banco de la República y DANE, 2010). En particular, las actividades con mayor contribución a esta tasa de

crecimiento negativa fueron: construcción (-0,8%), industrias manufactureras (-0,4%) y comercio, alojamiento y restaurantes (-0,2%). Por último, en la década más reciente, desde 2009 hasta 2019, la economía sanandresana alcanzó un crecimiento promedio de 3,8%. Durante este periodo las actividades que más crecieron fueron: construcción (9,8%), actividades financieras y de seguros e inmobiliarias (5,4%) e industrias manufactureras (5,2%).

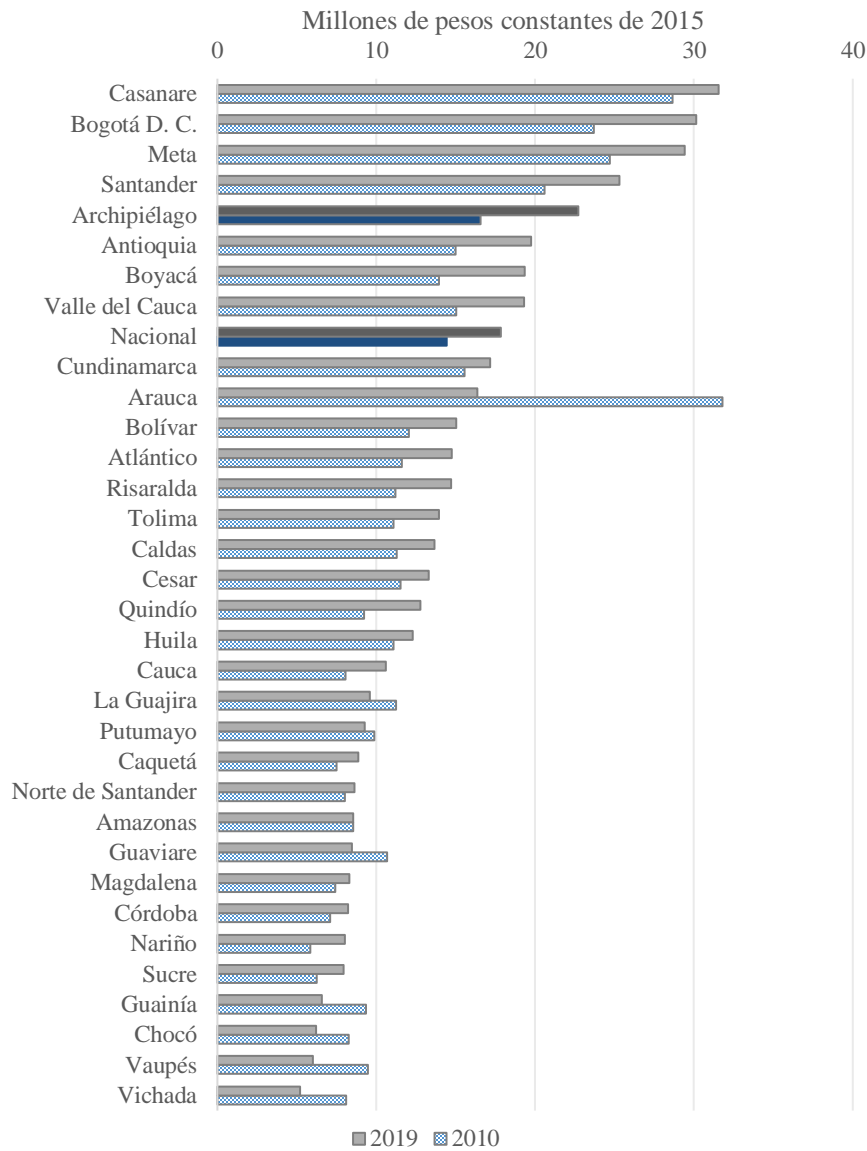
Gráfico 1. Tasa de crecimiento real del PIB del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, región Caribe y Colombia, 2005-2019pr



Fuente: Cuentas Departamentales, DANE.

En términos de PIB per cápita, el archipiélago se ha mantenido como uno de los departamentos con mejor desempeño en este indicador. En 2010, con una producción per cápita de \$16.567.521, ocupó el sexto lugar entre los 32 departamentos y la capital bogotana. Nueve años más tarde, en 2019, alcanzó el quinto lugar con un valor per cápita de \$22.722.461 pesos, superando, entre otros territorios, a Antioquia, Valle del Cauca y el resto de los departamentos de la región Caribe (Gráfico 2).

Gráfico 2. PIB per cápita de los departamentos colombianos, 2010 y 2019pr

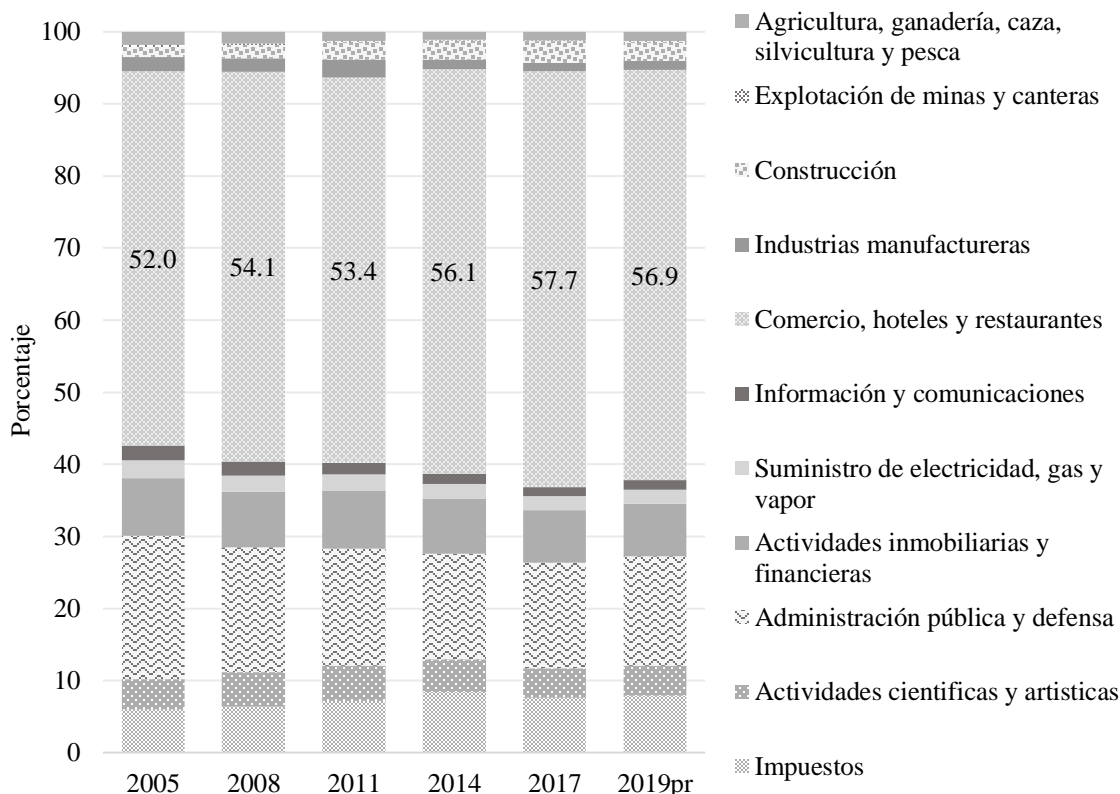


Fuente: Cuentas departamentales, DANE.

Con relación a la estructura económica del territorio, el Gráfico 3 presenta la distribución del valor agregado por grandes ramas de actividad económica. Como se puede observar, entre 2005 y 2019, cerca del 85% de la producción anual promedio del departamento estuvo concentrada en las actividades pertenecientes al sector terciario, siendo las de mayor participación: comercio, alojamiento y servicios de comida (54,9%), administración pública, defensa y servicios sociales (16,1%) y actividades financieras e inmobiliarias (7,7%). A nivel nacional, estas mismas ramas representaron en promedio, 16,3%, 13,3% y 12,8% del valor

agregado total, respectivamente. Por su parte, las actividades del sector primario y secundario representaron en promedio solo 1,5% y 6,5% del valor agregado departamental, respectivamente.

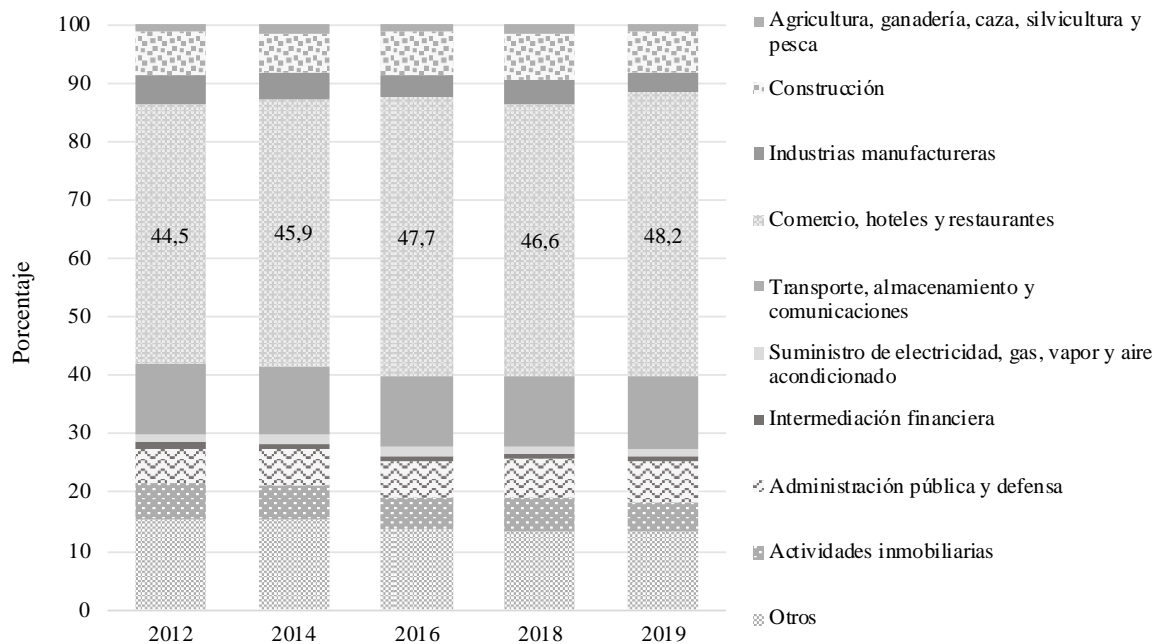
Gráfico 3. Participación de grandes ramas de actividad económica en valor agregado de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2005-2019pr



Fuente: Cuentas departamentales DANE.

De manera similar, y consistente con la estructura económica del departamento, alrededor del 90% de los ocupados pertenecen al sector terciario de la economía (Gráfico 4). En particular, la mayor participación la alcanzan los ocupados del sector de comercio, hoteles y restaurantes con 48,2%, mientras que la menor participación se observa en el sector primario de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca.

Gráfico 4. Ocupados por grandes ramas de actividad económica en San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2005-2019pr



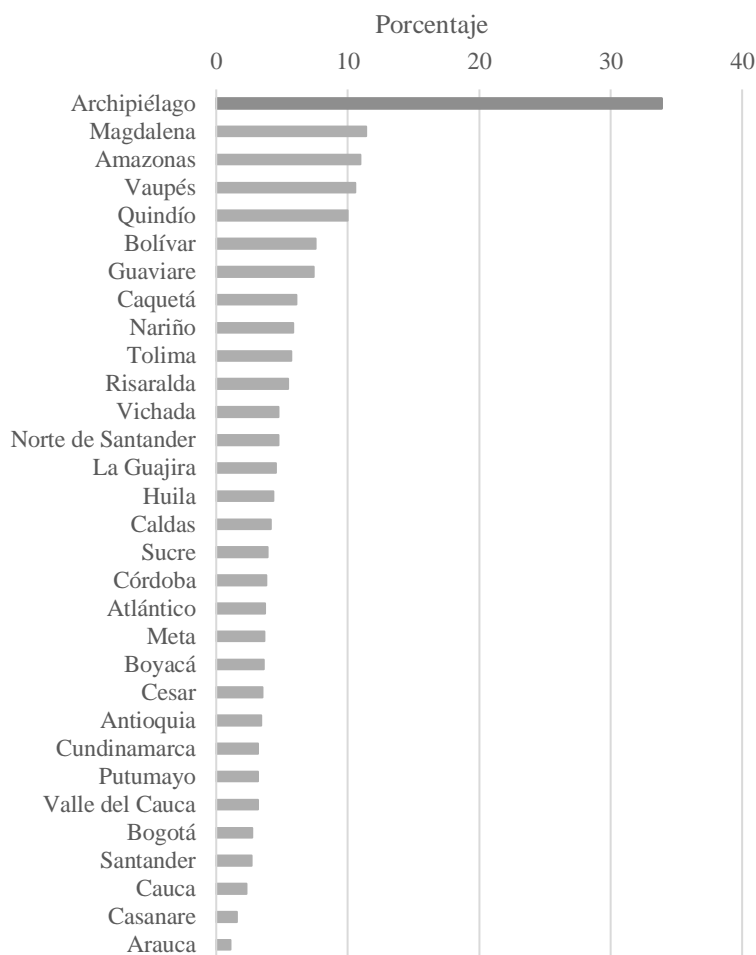
Fuente: GEIH, DANE.

2.2. Turismo

Como lo indican las variables de la sección anterior, el turismo es parte central de la economía del archipiélago. De acuerdo con Cotelco y Unicafam (2019), este sector alcanzó una participación de 33,8% del PIB departamental en 2019, muy por encima de la participación observada en el resto de los departamentos del país (Gráfico 5).

El turismo se ha caracterizado además por un crecimiento y desarrollo importante en la última década. El Cuadro 1 presenta información del número de prestadores de distintos servicios turísticos entre 2005 y 2019. Como se puede observar, los establecimientos de alojamiento y hospedaje pasaron de ser 70 en 2005 a 1.142 en 2019. Por su parte, los establecimientos de gastronomía y similares se duplicaron, pasando de 43 a 95.

Gráfico 5. Participación del turismo en el producto interno bruto de los departamentos colombianos, 2019



Fuente: Elaborado a partir de (Cotelco y Unicafam, 2019).

Cuadro 1. Número de prestadores de servicios turísticos en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

| Prestadores de servicios turísticos | 2005 | 2008 | 2012 | 2016 | 2019 |
|-----------------------------------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Establecimiento de alojamiento y hospedaje | 70 | 67 | 66 | 553 | 1142 |
| Establecimiento de gastronomía y similares | 43 | 43 | 42 | 60 | 95 |
| Arrendadores de vehículos para turismo nacional e internacional | 34 | 32 | 31 | 43 | 54 |
| Agencia de viajes | 30 | 30 | 30 | 132 | 227 |
| Guía de turismo | 17 | 17 | 17 | 4 | 6 |
| Oficina de representación turística | 4 | 4 | 4 | 10 | 8 |
| Otros | 6 | 6 | 6 | 8 | 7 |
| Total | 204 | 199 | 196 | 810 | 1539 |

Fuente: CITUR - MINCIT.

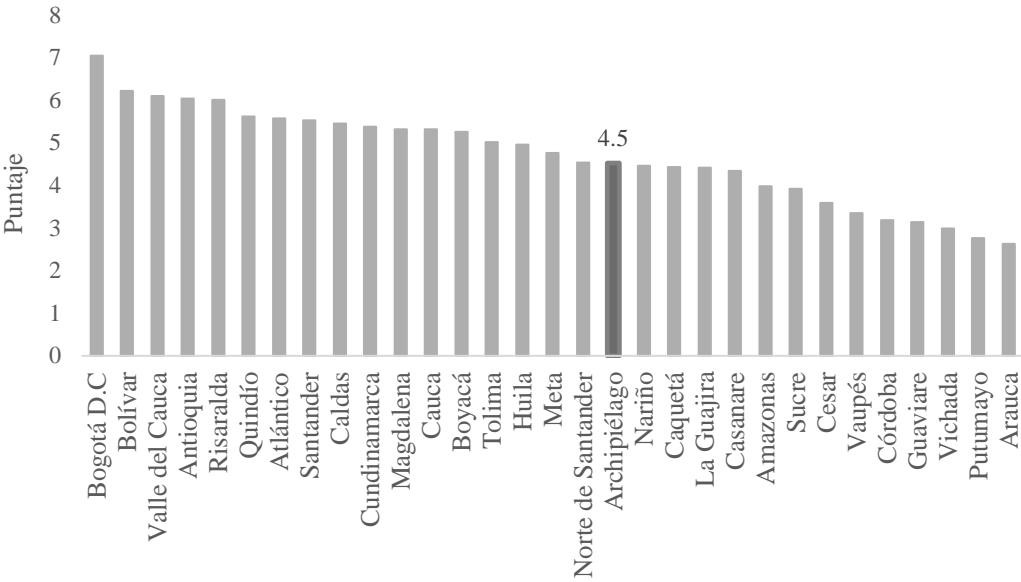
De acuerdo con Estrada et al. (2016), una característica de la actividad turística en el archipiélago es su estacionalidad con periodos de temporada baja en los meses de abril, mayo, septiembre y noviembre, y de temporada alta en los meses de enero, julio y diciembre. Este comportamiento genera repercusiones negativas en el mercado laboral, pues afecta la calidad del empleo y el volumen de ocupación ofrecido por la industria hotelera (Estrada et al., 2016). Un estudio realizado por PNUD y DPS (2014) sobre los perfiles ocupacionales del sector turismo en San Andrés, revela que la mayoría de los contratos en este sector son de 3 meses a un año, siendo los meses de noviembre, diciembre y enero, seguidos de los meses de junio y julio, los de mayor demanda de mano de obra. Con respecto a la calidad del empleo, el mismo estudio afirma que el 69,1% del personal vinculado al sector solo alcanza estudios de secundaria, cifra superior a las reportadas por Estrada et al. (2016) para Cartagena (53,1%), Bogotá (53,2%), Medellín (62,4%), Cali (65,2%) y Barranquilla (63,0%). Además, Estrada et al. (2016) encuentran una alta participación de las mujeres en el empleo del sector turístico. En el caso de San Andrés, 67,9% de la población vinculada al sector son mujeres, y estas cuentan además con un ingreso promedio que es 18% inferior al de los hombres (PNUD y DPS, 2014).

Ahora bien, más allá de los retos en calidad de empleo, existen también desafíos importantes en materia de competitividad. El índice de competitividad turística regional² calculado por Cotelco y Unicafam (2019) indica que, con un puntaje de 4,5, el departamento ocupa el puesto 18 en este indicador entre los 32 departamentos y la capital bogotana (Gráfico 6). En particular, mientras que los criterios sociales, económicos y de gestión ambiental aportan competitividad al sector en el departamento, las dimensiones cultural y empresarial son bastante débiles. Algunos indicadores con oportunidad de mejora son: oferta de productos turísticos culturales, áreas naturales de uso turístico, precio del transporte aéreo de pasajeros, habitaciones hoteleras categorizadas por estrellas, cobertura del servicio de gas natural y

² De acuerdo con Cotelco y Unicafam (2019), el índice de competitividad turística regional se construye a partir de ocho criterios (económico, social, ambiental, cultural, empresarial, infraestructura, gestión de destino y estrategia de mercadeo) que agrupan los indicadores que integran los diferentes aspectos considerados en la medición de la competitividad de los destinos turísticos colombianos a nivel subregional. El índice emite una calificación que pondera los criterios y finalmente, organiza a los departamentos en un ranking según su desempeño, siendo el primer puesto el de mayor nivel competitivo.

cobertura del servicio de acueducto. Un mayor avance en estas líneas es indispensable para aumentar la calidad en la prestación del servicio turístico.

Gráfico 6. Índice de competitividad turística por departamentos, 2019.



Fuente: Elaborado a partir de (Cotelco y Unicafam, 2019).

Igualmente, y consistente con la información revelada a través del índice de competitividad, el Plan Estratégico Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación del archipiélago 2012-2027, menciona dentro de las debilidades del territorio como destino turístico: la carencia de servicios públicos de acueducto y alcantarillado, la deficiente infraestructura turística y baja calidad en la prestación de los servicios, la falta de articulación para el posicionamiento del destino en el mercado internacional, y la poca implementación de tecnologías básicas para la atención de turistas como datafono y red inalámbrica.

Para hacer frente a estas problemáticas, el Plan de Desarrollo Departamental 2020-2023 plantea dentro de sus objetivos: generar nuevas alternativas de construcción, mantenimiento y adecuación de sitios de interés turístico; diversificar la oferta turística a través del desarrollo de productos innovadores y competitivos, contemplando un aprovechamiento óptimo, sostenible y responsable de los recursos naturales; y diseñar y construir un plan estratégico de desarrollo turístico departamental. Además, el departamento debe seguir trabajando en la

diversificación de su oferta turística tradicional de sol y playa, a través de la incursión en otros mercados como el ecoturismo, turismo cultural, deportes extremos y otros (Comisión Regional de Competitividad del Departamento, 2007).

En general, la meta del archipiélago es consolidarse como el principal centro de atracción y prestación de servicios turísticos sostenibles y de alta calidad de Colombia, compitiendo en igualdad de condiciones con otros lugares reconocidos sobre el mar Caribe (DNP, 2007). Para ello son claves las particularidades que ofrece el territorio como el hecho de ser la Reserva de Biosfera con el tercer arrecife coralino más grande del mundo y una de las reservas naturales más extensas del mundo, comprendida por el Parque Nacional Natural Old Providence McBean Lagoon, los Parques Regionales Old Point y Johnny Cay, la Reserva Forestal The Peak y la Cuenca del Cove, y Áreas Marinas Protegidas que incluyen Cayo Bolívar, Albuquerque, Roncador, Serrana y Quitasueño (Mow et al., 2000).

2.3. Demografía

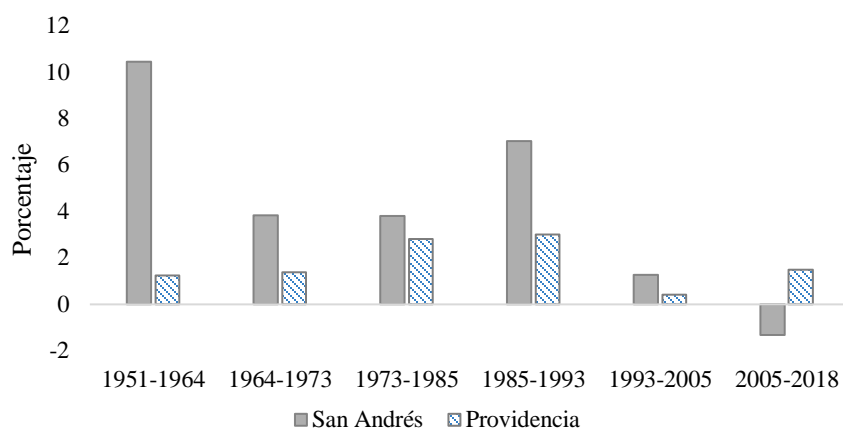
El departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se caracteriza por su particular configuración social. Es una región formada y transformada por diversos flujos migratorios que hoy conforman la estructura social de las islas: isleños (raizales), continentales, extranjeros nacionalizados y no nacionalizados, sirios-libaneses, judíos y árabes (Ruíz, 1987). Esta estructura poblacional del archipiélago ha tenido varias modificaciones a lo largo del tiempo. Durante el siglo XX, las islas experimentaron importantes cambios demográficos, especialmente durante los periodos 1951-1964 y 1985-1993. En el primer caso, y en particular luego de la declaratoria del territorio como puerto libre en 1953, San Andrés vivió una gran ola de flujos migratorios que modificaron por completo su economía y sociedad (Meisel, 2003).

El Gráfico 7 presenta las tasas de crecimiento poblacional registradas desde 1951 hasta 2018. Como se puede observar, entre los Censos de 1951 y 1964 se registró la mayor tasa de crecimiento poblacional en la isla de San Andrés (10,4%). Esto fue resultado de la inmigración de dos grandes grupos provenientes del Medio Oriente (sirios, libaneses,

palestinos y judíos) y de Colombia continental, principalmente de los departamentos de Atlántico, Bolívar y Antioquia (Vollmer, 1997).

Un segundo periodo de crecimiento elevado corresponde a 1985-1993, cuando San Andrés creció a una tasa promedio anual de 7% y Providencia a una de 3%. En estos años, los nuevos flujos de inmigrantes resultaron atraídos por las bondades económicas y turísticas de las islas, principalmente durante los años ochenta. En particular, la inmigración estuvo comandada por colombianos continentales provenientes del Valle del Cauca, los cuales se caracterizaron por habitar el archipiélago por temporadas. Algunos de ellos estaban vinculados con la red de narcotráfico que permeaba a Colombia en esa época y llevaron a cabo cuantiosas inversiones en finca raíz y hotelería en las islas (Vollmer, 1997).

Gráfico 7. Tasa de crecimiento poblacional promedio anual, 1951-2018



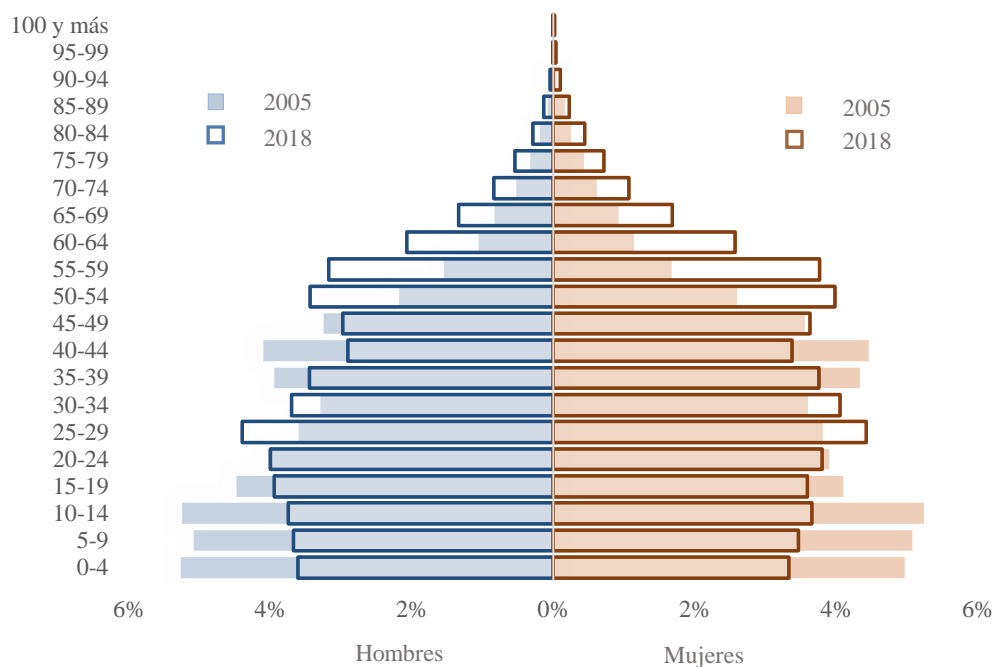
Fuente: Censos de Población y Vivienda, DANE.

Finalmente, en las décadas más recientes, este crecimiento poblacional se ha revertido. Lo anterior, debido entre otros factores, a las restricciones a la inmigración impuestas por la ley 47 de 1993 para regular la densidad poblacional, el uso del suelo y la preservación del medio ambiente. Adicionalmente, los noventa se caracterizaron por un proceso migratorio de personas jóvenes desde el archipiélago hacia las Islas Caimán y el resto de Colombia en busca de trabajo o para realizar estudios de educación superior. Estos factores resultaron en tasas

de crecimiento bajas de 1,4% para San Andrés y 0,4% para Providencia en el periodo intercensal 1993-2005 (Aguilera, 2016).

Este bajo dinamismo poblacional continuó en el periodo 2005-2018, cuando la población del departamento pasó de 70.554 a 61.280, de acuerdo con el último censo de 2018. Esto condujo a una disminución de la densidad poblacional en la isla de San Andrés de 2.431 hab./km² en 2005 a 2.048 hab./km² en 2018. Al compararla con otras islas similares a ella en tamaño y población como Bermuda (1.191 hab./km²), St. Thomas (637 hab./km²), St. John (82 hab./km²) y Cayman Brac (54 hab./km²)³, sigue siendo una de las islas del Caribe con mayor número de habitantes por kilómetro cuadrado.

Gráfico 8. Pirámide poblacional de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2005 y 2018

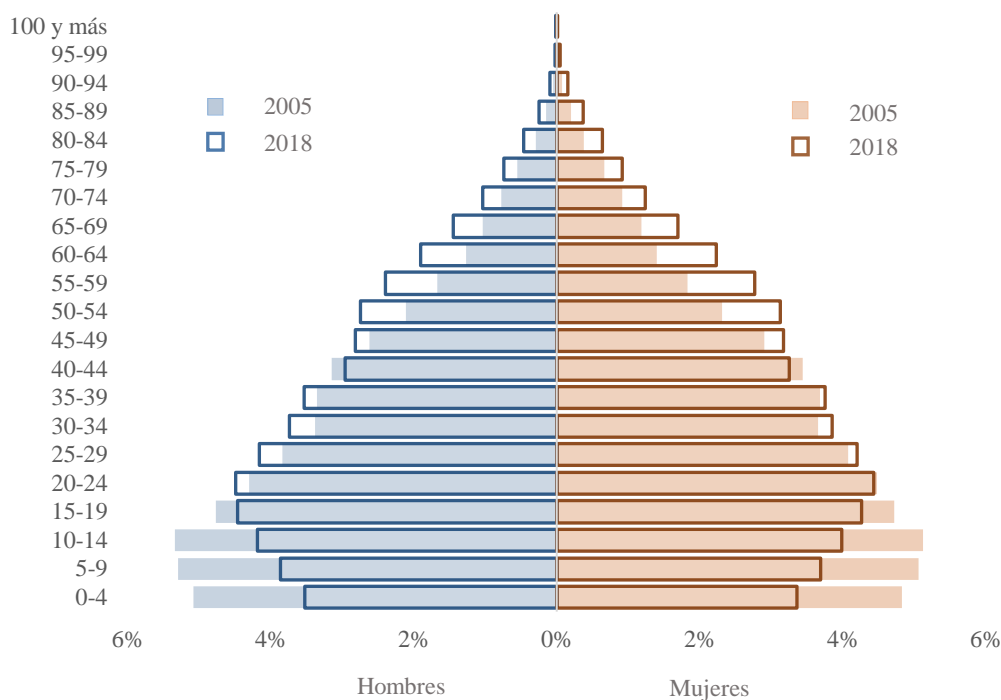


Fuente: Censos de Población y Vivienda, DANE.

³ Las cifras de densidad poblacional fueron tomadas de los reportes de los últimos Censos de Población de cada isla. Bermuda <https://www.gov.bm/sites/default/files/2016%20Census%20Report.pdf>; St. Thomas y St. John <https://www.census.gov/data/tables/time-series/dec/cph-series/cph-t/cph-t-8.html>; Cayman Brac https://www.eso.ky/UserFiles/page_docs/ums/files/uploads/docum442-1.pdf.

El bajo crecimiento poblacional observado en los últimos años está también relacionado con una reducción en las tasas de fecundidad y envejecimiento de la población. Entre 2005 y 2015, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) pasó de 2,2 a 2,0; es decir, el número promedio de hijos nacidos vivos que tenía una mujer en 2005 era 2,2, mientras que en 2015 era solo de 2,0, según resultados de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Como se puede observar en el Gráfico 8, la pirámide poblacional del departamento se ha tornado más angosta en su base entre los años 2005 y 2018, transición demográfica similar a la ocurrida en el país (Gráfico 9).

Gráfico 9. Pirámide poblacional de Colombia, 2005 y 2018

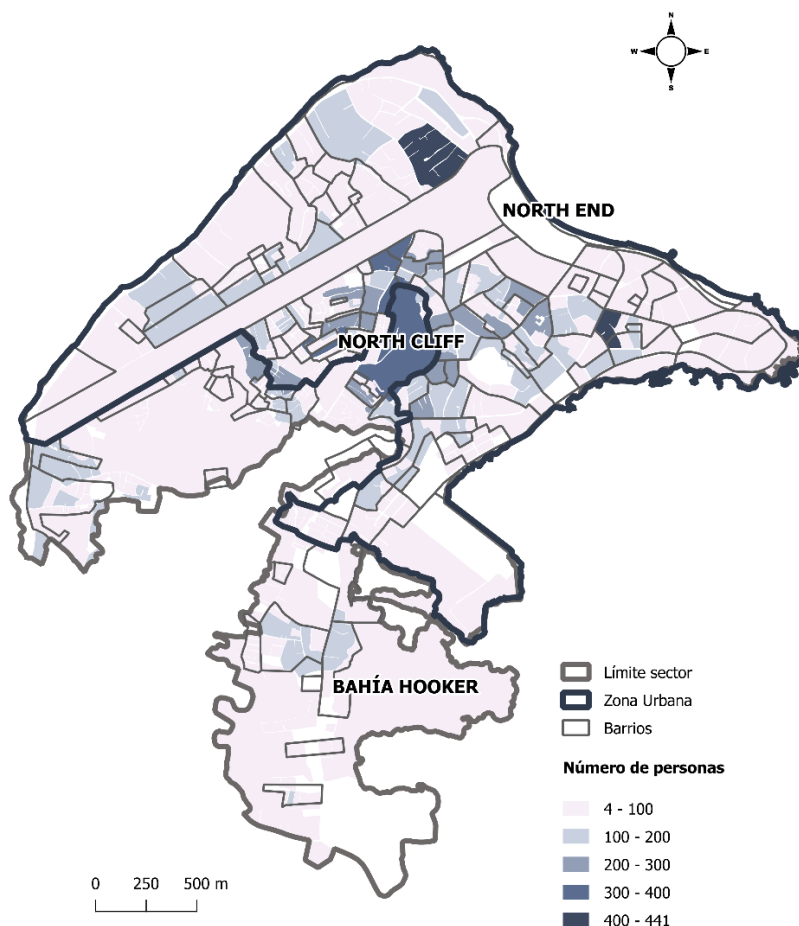


Fuente: Censos de Población y Vivienda, DANE.

Adicionalmente, la pirámide poblacional del archipiélago indica que, en 2018, el 48,3% de la población del departamento eran hombres y el 51,7% eran mujeres, quienes en su totalidad representaban el 0,13% de la población colombiana. En particular, el 90,2% de esta población vive en la isla de San Andrés, y el 9,8% en Providencia. Por su parte, mientras que en esta última isla el 90,7% de su población se considera raizal, en San Andrés solo el 37,1% se

considera de esta etnia. Actualmente, este grupo étnico posee el 47,5% de los predios de las islas, de los cuales el 73,6% se encuentran ubicados en área rural (Invemar-Coralina, 2012).

Figura 1. Población por manzanas en sector San Andrés, 2018



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

Por último, en cuanto a su distribución espacial, de acuerdo con el Censo de Población de 2018 realizado por el DANE, el 73,2% de la población reside en la cabecera y el 24,7% restante en los centros poblados y rural disperso. El 67,7% de los que viven en la isla de San Andrés se encuentran ubicados en el sector de San Andrés (Figura 1), cuya zona urbana, llamada North End, cuenta con el 47,3% del total de la población de la isla. Dentro de la población que habita en esta zona urbana, el 40,6% se encuentran en barrios como Sarie Bay, Swamp Ground, Guinea Hen, Cliff, Amigo, Hell Gate, Bottom Ground, John Well, School House, Rock Hole, Cotton Tree, Choco Mar, Las Gaviotas y Raile Fence.

2.4. Calidad de vida

Además del comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) y de las dinámicas económicas y poblacionales, el desarrollo de un territorio debe ser caracterizado a través de indicadores sobre la calidad de vida de sus habitantes. Con el objetivo de explorar esta dimensión, esta sección presenta algunos indicadores sobre pobreza, servicios públicos básicos, educación y criminalidad en el departamento.

a. Pobreza

De acuerdo con Sen (1981), la identificación de los pobres se puede realizar mediante dos métodos alternativos: el método directo y el método indirecto o “método del ingreso”. El primero verifica el conjunto de personas cuyas canastas de consumo reales dejan alguna necesidad básica insatisfecha, mientras que el segundo identifica a aquellos cuyos ingresos reales se encuentran por debajo de determinada línea de pobreza. En Colombia, la pobreza se mide siguiendo estos dos métodos. La medición directa se realiza a través del índice de pobreza multidimensional (IPM)⁴ y del índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI)⁵, y la indirecta se realiza mediante la pobreza monetaria⁶.

Para analizar la pobreza en el archipiélago se toman en cuenta todos los indicadores previamente mencionados. En el caso de la pobreza monetaria, el último cálculo disponible corresponde a 2016, año en el que se reportó un porcentaje de población en pobreza monetaria de 8,6% y de 1,5% en pobreza extrema, ubicándose como el departamento menos pobre de

⁴ El DANE (2014) estima el IPM considerando cinco dimensiones (condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y juventud, salud, trabajo, acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda) y 15 indicadores. Cada dimensión tiene un peso de 20% y los indicadores cuentan con el mismo peso dentro de su dimensión respectiva. Se consideran como pobres a los hogares que tengan privación en por lo menos el 33,3% de los indicadores.

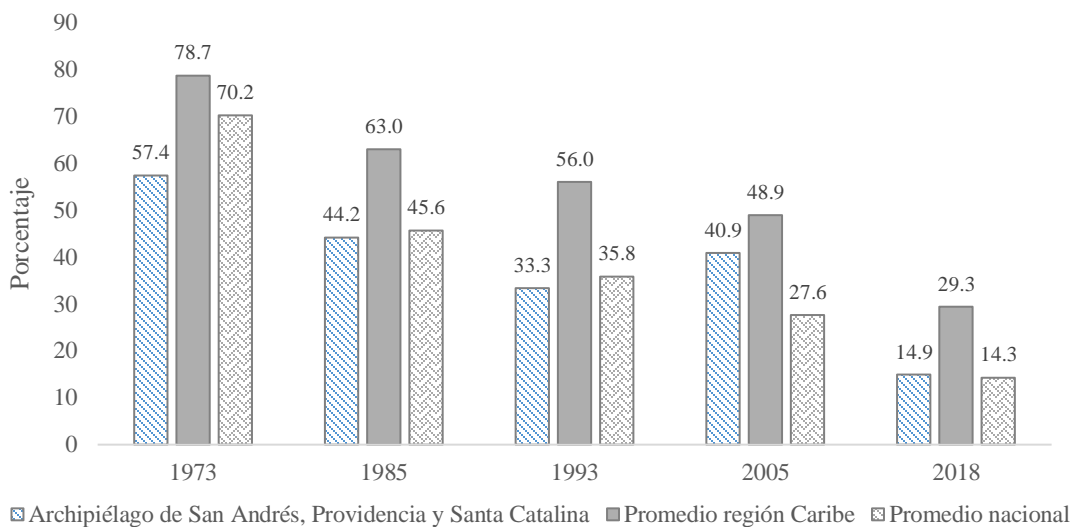
⁵ De acuerdo con el DANE (2020), la metodología de NBI busca determinar si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Aquellos grupos que no alcancen un umbral mínimo establecido son clasificados como pobres. Los indicadores considerados son: viviendas inadecuadas, viviendas con hacinamiento crítico, viviendas con servicios inadecuados, viviendas con alta dependencia económica y viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela.

⁶ La pobreza monetaria aproxima la capacidad adquisitiva de los individuos a través de una canasta predeterminada. Considera dos dimensiones dependiendo de si el mínimo vital incluye toda la canasta de bienes (pobreza monetaria) o solo la canasta de alimentos (pobreza monetaria extrema) (DANE, 2019) https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2019/Boletin-pobreza-monetaria_2019.pdf.

Colombia. Además, si se comparan las cifras de 2016 con las de 2012, se observa una reducción en 7,9 pp en pobreza monetaria y 2,1 pp en pobreza extrema en dicho periodo.

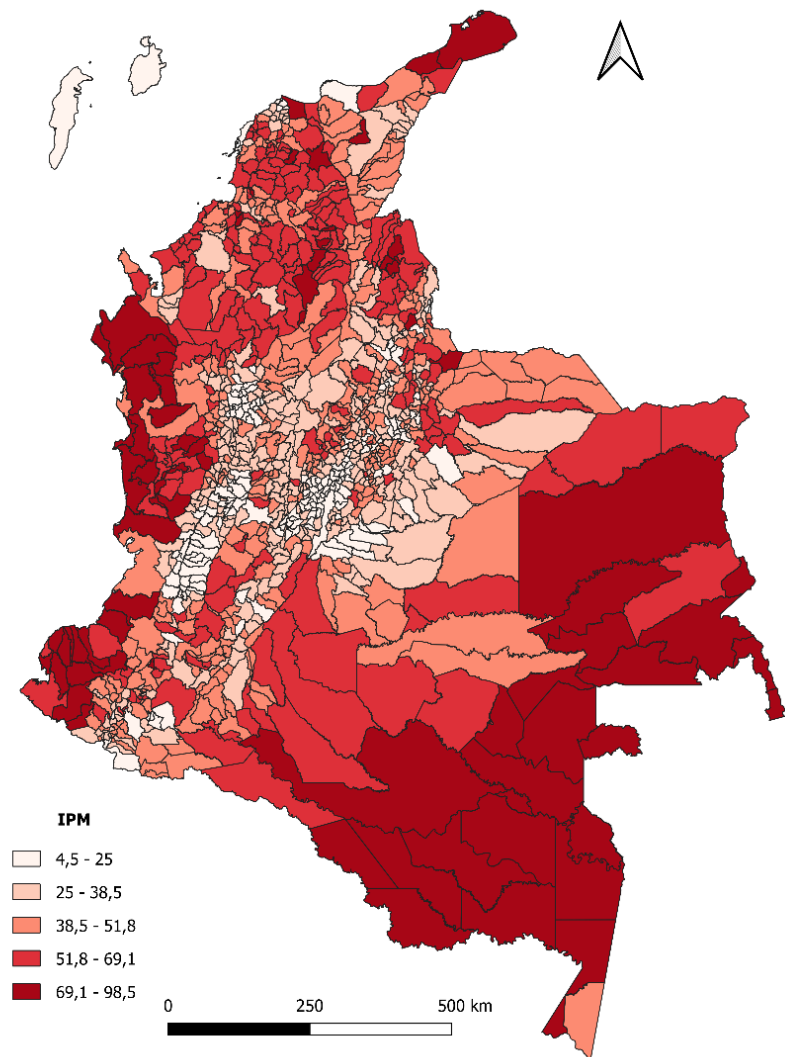
Similar a las tendencias anteriores, la estimación de pobreza basada en el indicador de NBI muestra una reducción importante entre 1973 y 2018 al pasar de 57,4% a 14,9%. En este último año, el porcentaje de personas en condición de pobreza en el área urbana fue de 19.3% y en el área rural de 6%. En particular, aunque se observa también una tendencia hacia la baja en el NBI promedio nacional y de la región Caribe, el NBI sanandresano ha sido siempre menor al observado en la región, y menor o similar al nacional, con excepción del 2005 y 2018 cuando estuvo por encima (Gráfico 10). Sin embargo, al analizar el comportamiento por componentes, el departamento continúa presentando un porcentaje alto de privación en servicios públicos básicos (9,4%), esto relativo al promedio nacional donde la privación en esta dimensión fue de 3,6%.

Gráfico 10. Necesidades Básicas Insatisfechas en San Andrés, Providencia y Santa Catalina, región Caribe y Colombia, 1973-2018



Fuente: Censos de Población y Vivienda, DANE.

Figura 2. Índice de pobreza multidimensional municipal (IPM), 2018

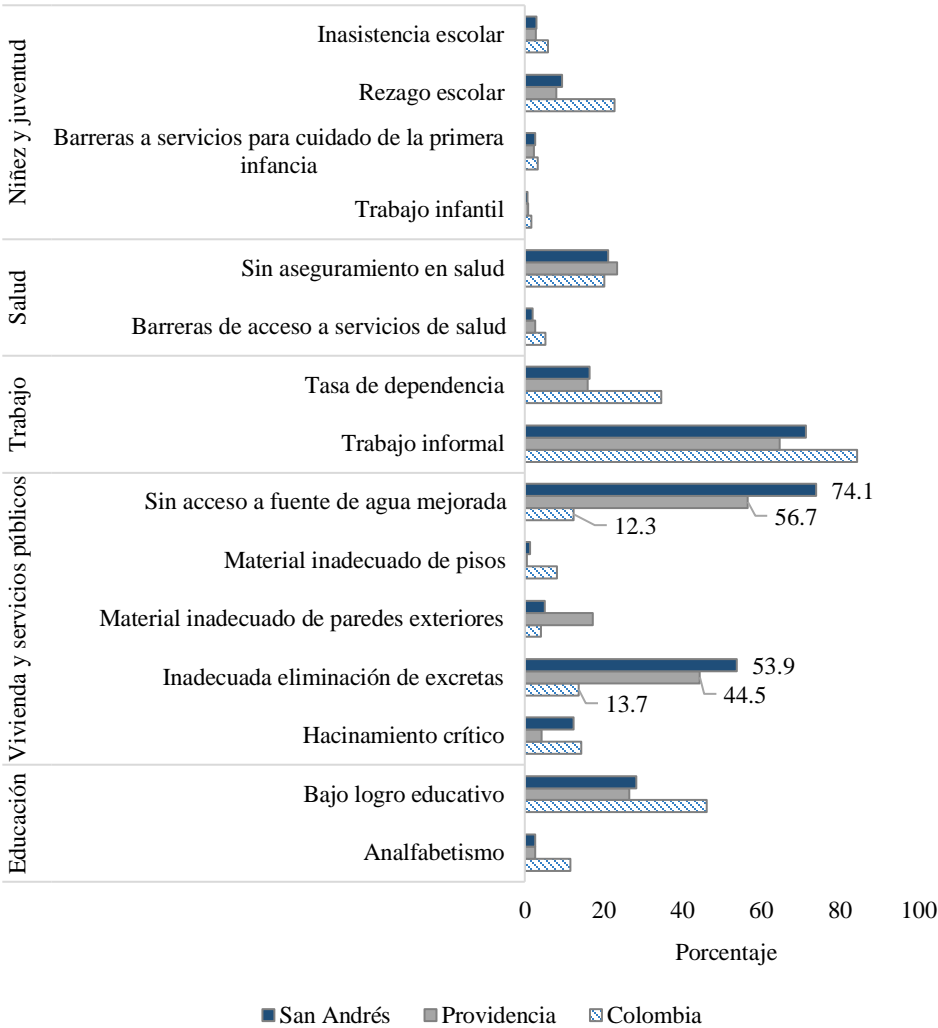


Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

Siguiendo con el indicador de pobreza multidimensional, el archipiélago también muestra un resultado positivo en esta dimensión. La incidencia del IPM fue de 16,5%, inferior a la media nacional (25,6%) y la más baja entre los departamentos de la región Caribe. Como se observa en la Figura 2, las islas de San Andrés y Providencia se encuentran dentro de los municipios colombianos con menor IPM; el primero reportó un valor de 16,8% y el segundo de 13,7%. Sin embargo, cuando se revisan las dimensiones y componentes, la inadecuada eliminación de excretas y la falta de acceso a fuente de agua mejorada son factores que presentan un espacio de mejora y continúan siendo superiores al nacional (Gráfico 11). Además, no deja

de ser significativa la dimensión de trabajo informal donde, consistente con los resultados nacionales ambos municipios también registran altos porcentajes, 71,5% para San Andrés y 64,8% para Providencia.

Gráfico 11. Dimensiones IPM Colombia, San Andrés y Providencia, 2018

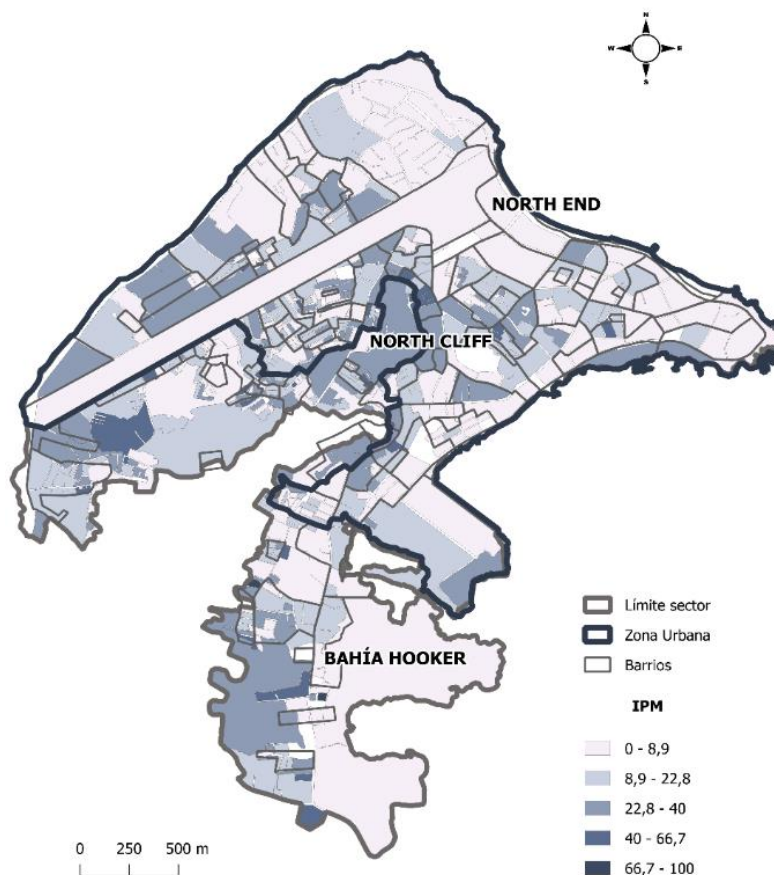


Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

Con respecto a la dimensión espacial de la pobreza, la Figura 3 presenta el IPM desagregado por manzanas y barrios. Como se puede observar, los mayores valores se registran en el suroccidente de la cabecera de San Andrés, donde el indicador oscila entre el 20% y 40%. De hecho, aunque la mayoría de los barrios presentan un IPM por debajo del 40%, existen

ciertos sectores dentro de los barrios Cliff, Modelo I etapa, Natania IV etapa, Tablitas, Esperanza, Atlántico I etapa y Lox Bight, donde este supera el 40%.

Figura 3. IPM por manzanas en sector San Andrés, 2018

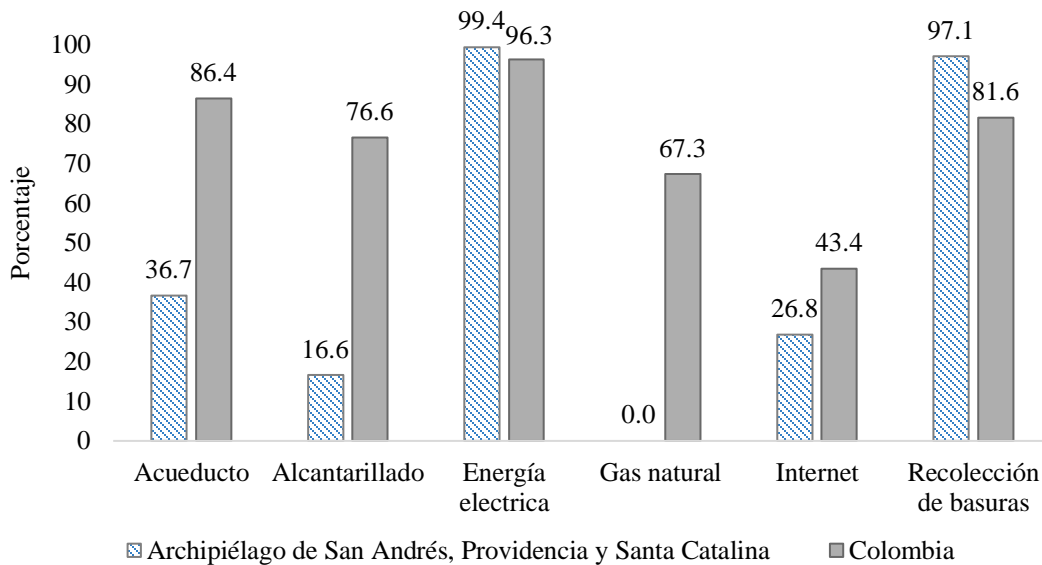


Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

b. Servicios públicos

Una mirada al porcentaje de viviendas conectadas a servicios públicos domiciliarios ratifica las debilidades encontradas en el IPM. De acuerdo con el Censo Nacional de Población de 2018, las menores coberturas se registran en acueducto (36,7% frente al 86,4% nacional) y alcantarillado (16,6% frente al 76,6% nacional; Gráfico 12). Con respecto al primero, en la isla de San Andrés solo el 30,7% de las viviendas cuenta con este servicio, debido entre otros factores a que la única empresa que presta el servicio solo cubre el sector North End (zona urbana) y las zonas conocidas como La Loma, El Cove y San Luis en el sur de la isla.

Gráfico 12. Cobertura de servicios públicos domiciliarios en el archipiélago de San Andrés y Colombia, 2018



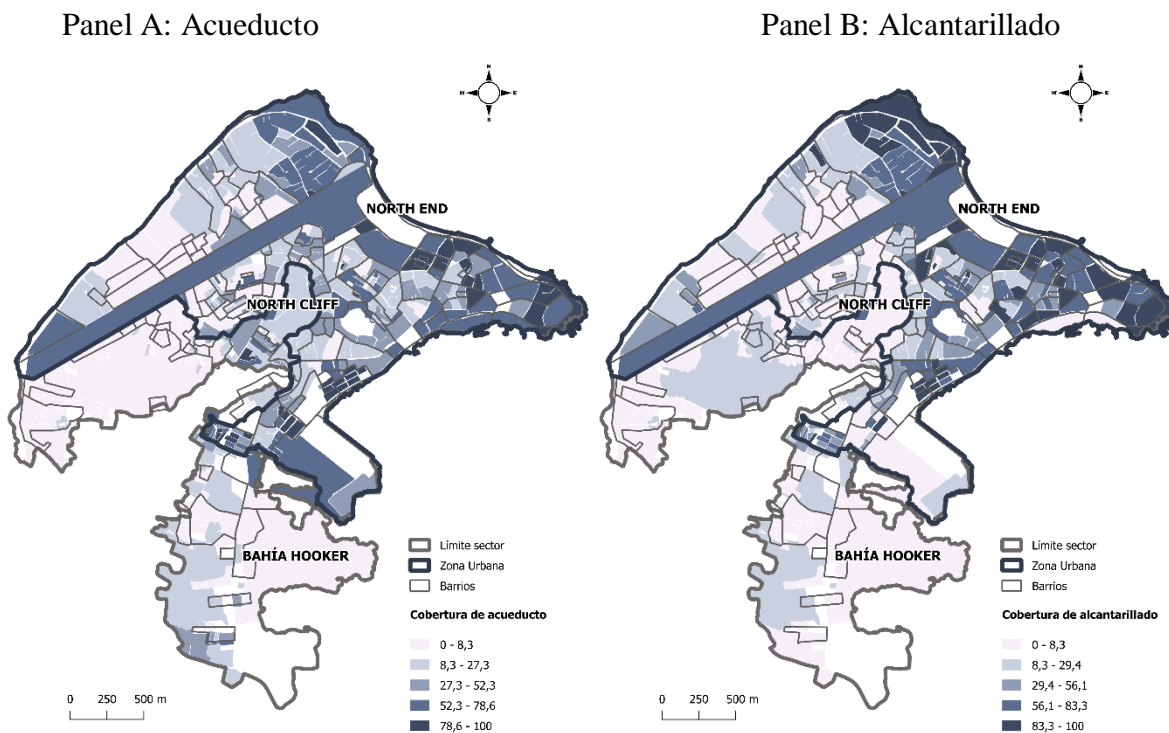
Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

Como se observa en la Figura 4, los barrios con mayor cobertura de acueducto en la isla de San Andrés se encuentran ubicados en la parte nororiental (zona hotelera y comercial) con coberturas que superan el 60%. Dentro de este grupo de barrios se encuentran: Sarie Bay, Zapadilly Tree, Carpinter Yard, Pleasant Point y Bailey Boat (Punta Hansa), Big Point, Goat Head, Urbanización el Bight, Terminal Marítimo, Barrio Obrero, Captain Ground, Macca Ground, Platanal, Roack, Zona deportiva de Swamp Ground, Almendros y Man Off War Tree. En contraste, algunos barrios no alcanzan coberturas del 10% tales como: Red Ground, Big Fig Tree, Low Bight, Bight 2, Lox Bight, New Castle, Choco Mar, Barrio de los Profesores, Morris landing, Long Ground y Laureles.

Es importante señalar que el sistema de acueducto con el que cuenta la isla tiene dos subsistemas, el urbano y el rural, el primero está localizado en la parte norte de la isla y se abastece de agua de mar subterránea, y el segundo, ubicado en la parte centro y sur de la isla, capta agua dulce subterránea mediante pozos conectados a los acuíferos San Andrés y San Luis. Estos acuíferos son la principal fuente de abastecimiento hídrica en la isla: el 82% de las aguas recolectadas provienen de estos acuíferos (CDM Smith-INGESAM, 2016). No obstante, y debido a la falta de conexión a la red de acueducto y los problemas en la

continuidad del servicio, muchas viviendas recurren a almacenar agua lluvia en cisternas y carro tanques. Es por ello que las lluvias resultan claves, no solo por abastecer directamente a la población con el líquido, sino también por la recarga que realiza a los acuíferos, estableciendo un equilibrio fundamental para la protección de estos cuerpos de agua. Además, estos últimos se encuentran en riesgo de salinización por su alta explotación, principalmente para ocupar la demanda del sector turístico que, aunque tiene un consumo anual de agua menor al sector doméstico (1.014 m³ por día frente a 9.000 m³), la cantidad de agua consumida per cápita de los turistas es casi dos veces mayor que la de los habitantes residentes (CDM Smith-INGESAM, 2016). En particular, esta situación llevó en 2016 a la declaración de una calamidad pública por la carencia de recurso hídrico para satisfacer la demanda de la población. De acuerdo con James y Barrios (2020), es necesario generar alternativas diferentes a la explotación de los acuíferos que provisionen de agua potable a residentes y turistas.

Figura 4. Cobertura acueducto y alcantarillado por manzanas en sector San Andrés, 2018



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

A diferencia de San Andrés, en la isla de Providencia el 88,7% de las viviendas cuenta con servicio de acueducto, que es abastecido por la represa Fresh Water Bay. Tanto la isla de Providencia como Santa Catalina cuentan con buena oferta hídrica durante todo el año, la cual almacenan en el embalse de Agua Dulce. Además, existen pequeños arroyos en las microcuencas de McBean, Bailey y Fresh Water, que aumentan sus caudales durante la temporada de lluvias y dejan manantiales durante todo el año (Invemar-Coralina, 2012). Al mismo tiempo, como parte de la cultura de la comunidad en la isla, se capta agua lluvia como fuente alternativa de abastecimiento, la cual es almacenada en tanques reservorios construidos en concreto o adquiridos en material plástico (Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, 2015).

En cuanto al servicio de alcantarillado, la cobertura en la isla de San Andrés apenas alcanza el 17,8%, y en Providencia el 5,73%. San Andrés solo cuenta con alcantarillado sanitario en la zona norte, en el sector conocido como North End y no logra dar cobertura a todos los habitantes de esta zona. Los otros dos núcleos urbanos, San Luis y La Loma, no cuentan aún con un sistema colectivo de transporte y disposición de las aguas residuales (CDM Smith-INGESAM, 2016). Tanto en San Andrés como en Providencia, en las zonas sin conexión a la red, el sistema de disposición empleado comúnmente son pozos sépticos, los cuales son construidos con bajos requerimientos técnicos y escaso mantenimiento, condición que aumenta los procesos de contaminación de los acuíferos y vertimientos superficiales (Invemar-Coralina, 2012). En particular, los barrios que superan el 60% en la cobertura de este servicio se ubican en la zona norte de la isla y son: Sarie Bay, Zapadilly Tree, Francis, Carpinter Yard, Pleasant Point, Big Point, Goat Head, Roack, Macca Ground, Platanal, Man Off War Tree, New Town, Jhonny Well, Santa Ana, Almendro, La Jaiba, Abraham Hole y Swaloo Point (Figura 4).

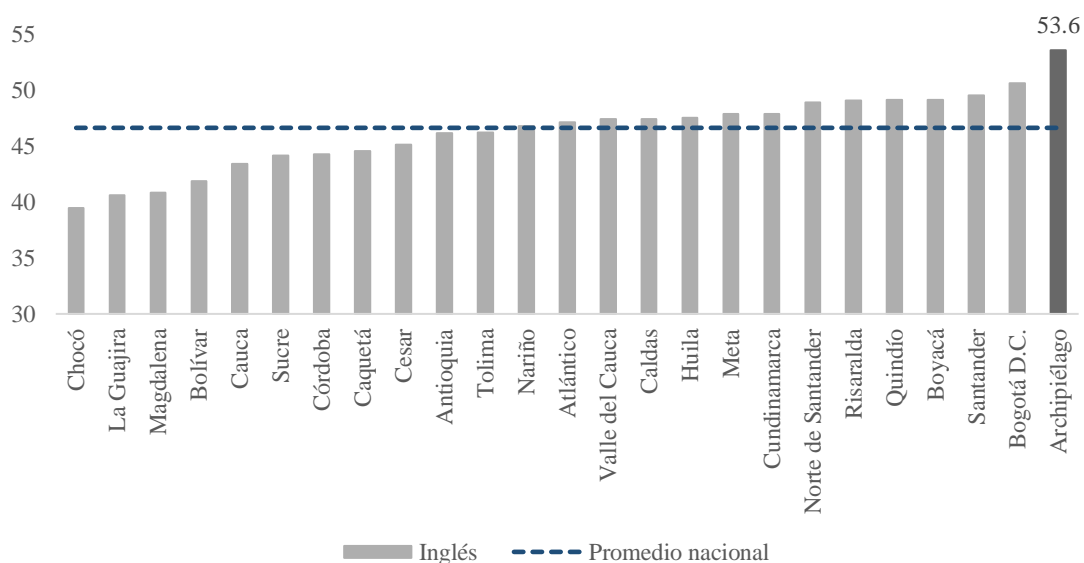
Por último, otros dos servicios con baja cobertura son el gas natural y el servicio de internet (Gráfico 12). En el primer caso, la inexistencia de este servicio obliga a la población a preparar sus alimentos con gas de pipeta o cilindro, con energía eléctrica, leña o carbón, entre otras fuentes (CDM Smith-INGESAM, 2016). Además, la cobertura del servicio de internet es de 26,8%, frente al promedio colombiano de 43,4%, lo que podría ser una barrera para la

educación virtual, el desarrollo profesional de la mano de obra y la llegada de nuevos negocios y empresas a la isla.

c. Educación

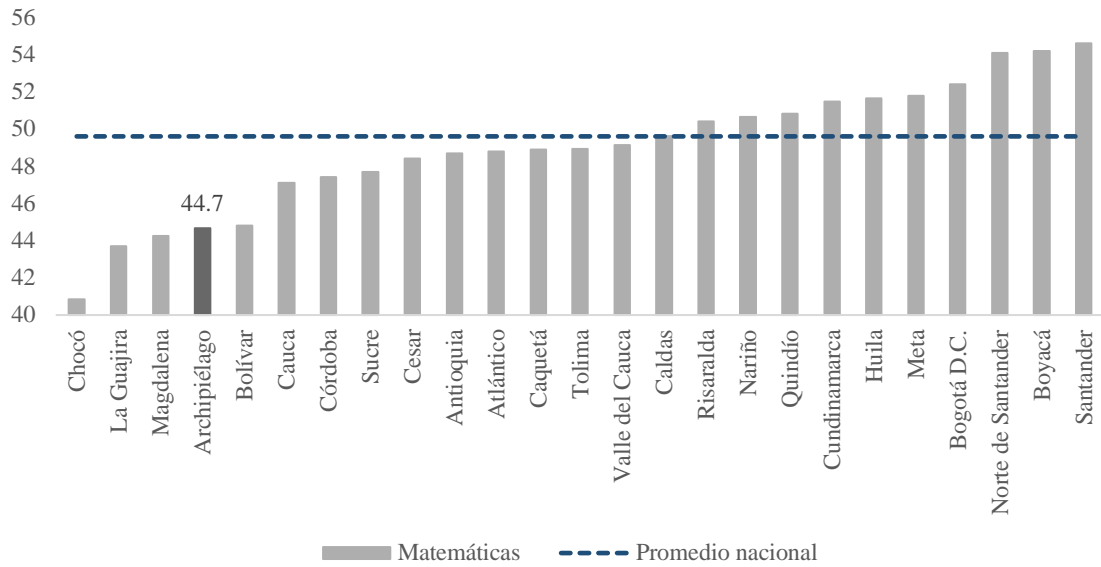
Para revisar la calidad de la educación que reciben los estudiantes en el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, se tienen en cuenta los resultados de la prueba Saber 11 en tres áreas en 2019: inglés, matemáticas y lectura crítica. El mejor resultado lo alcanzan en el idioma inglés, donde los estudiantes sanandresanos registran el primer lugar del país, muy por encima de la media nacional (Gráfico 13). Esto refleja la tradición bilingüe que han mantenido los habitantes del archipiélago fruto de sus relaciones con otras islas del Caribe de habla inglesa y los procesos de colonización e influencia económica británica en la región. Por el contrario, los resultados en matemáticas y lectura crítica se encuentran por debajo de la media nacional (Gráficos 14 y 15) con peores resultados en matemáticas que los llevan a ubicarse en las últimas posiciones entre los departamentos colombianos. Estos resultados indican las debilidades que tienen los estudiantes sanandresanos en habilidades claves para el proceso de aprendizaje y desarrollo profesional.

Gráfico 13. Resultados Saber 11 inglés por departamentos, puntaje promedio 2019



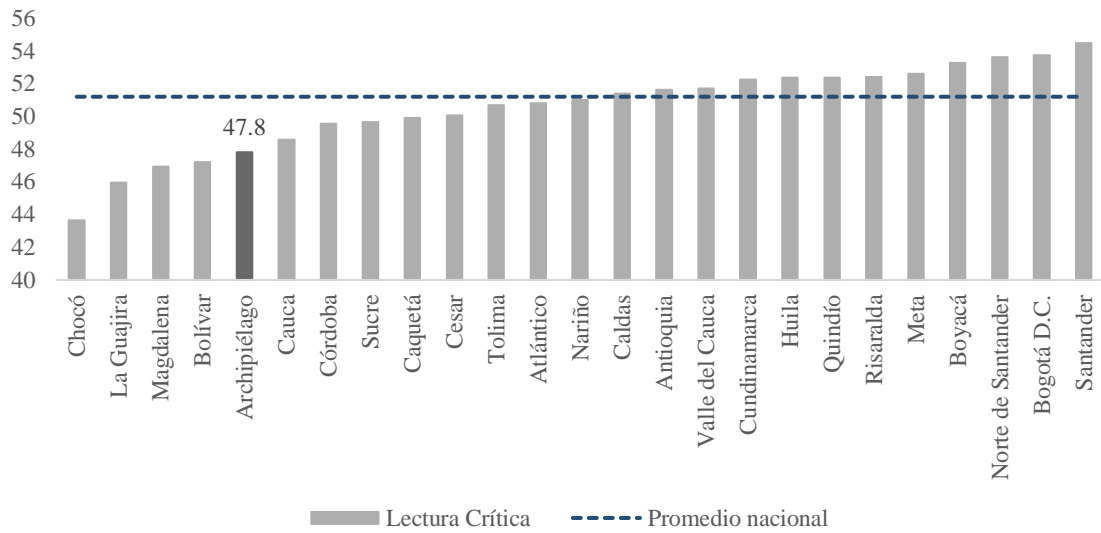
Fuente: ICFES.

Gráfico 14. Resultados Saber 11 matemáticas por departamentos, puntaje promedio 2019



Fuente: ICFES.

Gráfico 15. Resultados Saber 11 lectura crítica por departamentos, puntaje promedio 2019



Fuente: ICFES.

d. Criminalidad

Uno de los grandes problemas que ha tenido que afrontar el departamento en las últimas décadas es el fenómeno del narcotráfico. A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, cuando se desarrollaba el narcotráfico en Colombia, las islas resultaron inmersas en la red de tráfico marítimo de drogas (en especial, de cocaína) que se estableció en el Caribe (Valencia, 2015). En esa época, el departamento fue un lugar utilizado para el lavado de dinero con la compra de terrenos, casas y la construcción de grandes hoteles, y fue tomado como punto estratégico para el tráfico de drogas provenientes de Colombia continental hacia Centroamérica y los Estados Unidos (Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, s.f). El archipiélago se constituía además en un punto estratégico para la conexión con las islas del Caribe occidental más activas en el negocio del narcotráfico: Jamaica, Puerto Rico, Haití y República Dominicana (Mantilla, 2011).

El Cuadro 2 presenta algunas cifras sobre las incautaciones de drogas en el departamento para el periodo 2011-2020. Como se puede observar, el clorhidrato de cocaína seguido de la marihuana son las más incautadas en los últimos diez años. En particular, tres aspectos han sido determinantes en el papel desempeñado por las islas en el tráfico de drogas: primero, su ubicación geográfica; segundo, la consolidación de una cultura del dinero fácil; y tercero, la reconocida habilidad de muchos isleños para la navegación marítima (Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, s.f).

Cuadro 2. Incautaciones de drogas ilícitas en San Andrés y Providencia, 2011-2020

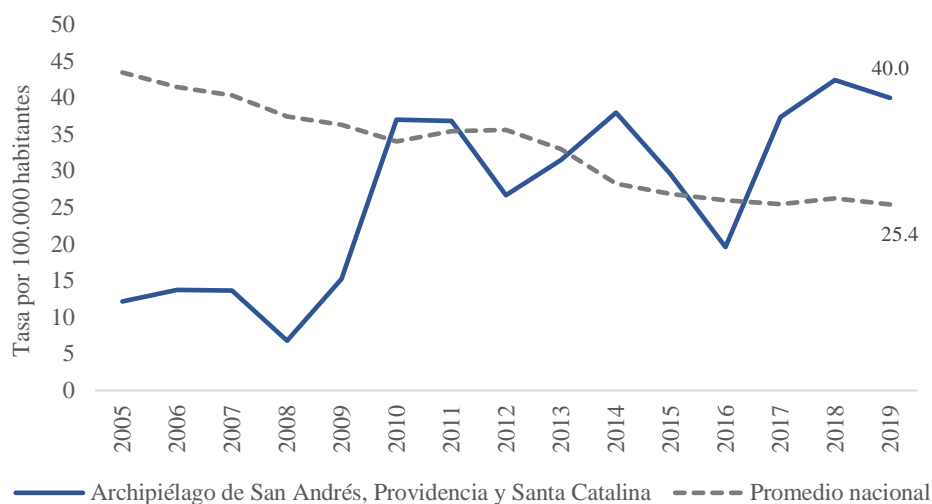
| Tipo de droga | 2011 | 2014 | 2017 | 2019 | 2020 |
|--------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Marihuana prensada (kg) | 29.6 | 2231.4 | 2428.1 | 5604.1 | 113.9 |
| Clorhidrato de cocaína (kg) | 20177.0 | 5117.9 | 1223.1 | 3619.8 | 6503.6 |
| Basuco (kg) | 1.7 | 0.3 | 0.1 | 0.1 | 0.0 |
| Estimulantes tipo éxtasis (unidades) | 71.0 | 190.0 | 24.0 | 0.0 | 0.0 |

Fuente: Observatorio de Drogas de Colombia.

Una de las consecuencias que ha traído este flagelo al territorio es el aumento de la delincuencia y criminalidad. Entre otros factores, el surgimiento en los homicidios estuvo explicado por la incursión y posterior disputa entre bandas criminales provenientes del

continente colombiano por el control del negocio del narcotráfico (Sánchez, 2013). Mientras que, en los inicios del siglo XXI, la tasa de homicidios se mantuvo estable y relativamente baja con respecto a la de Colombia, a partir del 2009 empezó a deteriorarse, alcanzando los 42,4 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2018. Además, como se puede observar en el Gráfico 16, este indicador ha superado al promedio nacional desde 2017.

Gráfico 16. Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y Colombia



Fuente: Policía Nacional; retroproyecciones y proyecciones de población 1985-2050 con base en el Censo 2018.

Este comportamiento reciente ha llevado a que la isla de San Andrés figure como una de las ciudades con las más altas tasas de homicidios. Los Gráficos 17 y 18 presentan las tasas de homicidio para las 24 principales ciudades colombianas para los años 2010 y 2019, respectivamente. Como se puede observar, San Andrés pasó de ocupar el puesto 7 en el primer año, a ocupar el tercer puesto solo después de Cali y Quibdó.

Román y Maza (2019) encuentran que las percepciones sobre seguridad que tienen los habitantes de San Andrés reflejan el aumento de hechos violentos observado en el Gráfico 16. A través de un cuestionario aplicado a una muestra representativa de 394 viviendas, los autores encuentran que el miedo y el pánico son sentimientos recurrentes entre los ciudadanos

y que estos podrían estar afectando la percepción externa de seguridad en el archipiélago y en consecuencia, el turismo.

Gráfico 17. Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, ciudades capitales colombianas 2010

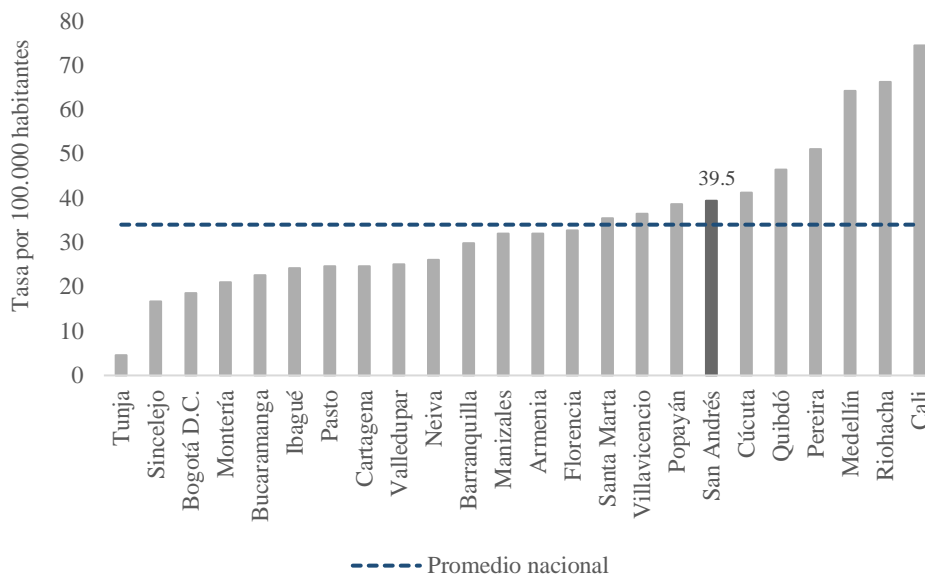
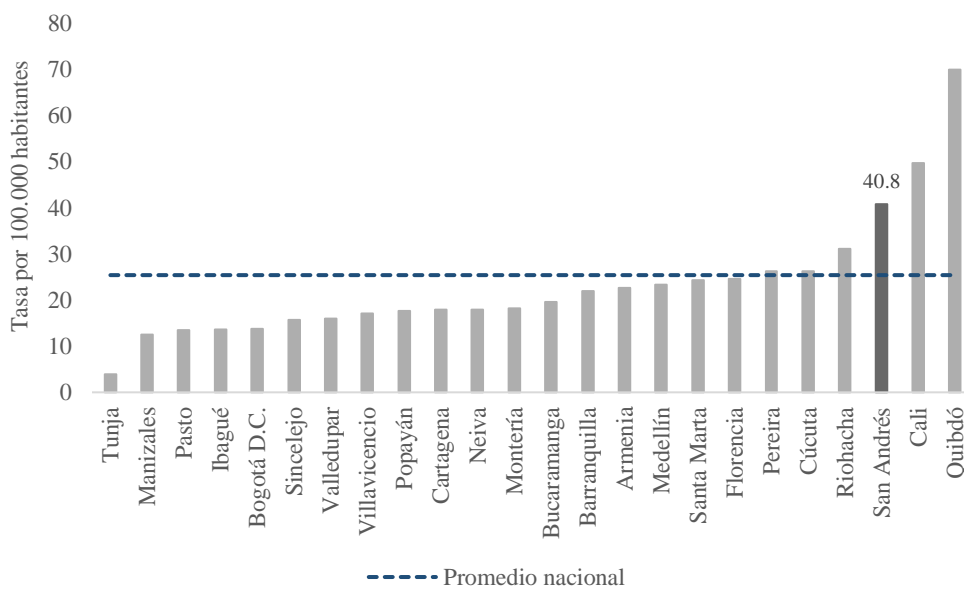


Gráfico 18. Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, ciudades capitales colombianas 2019



Fuente: Policía Nacional; retroproyecciones y proyecciones de población 1985-2035 con base en el Censo 2018.

Al realizar una distribución de los homicidios en el tiempo, es decir, según hora y día de ocurrencia para el periodo 2010-2019, se observa que el 16% de ellos ocurrieron el domingo en la noche, seguido del lunes en la madrugada (8,7%) y del domingo en la madrugada (6,8%). Como lo indica Mejía et al. (2015), los crímenes violentos son más recurrentes durante los días de descanso y/o fiesta, en especial el domingo, y ocurren con mayor frecuencia en las noches y en horas de la madrugada. Además, un poco más del 30% de los homicidios ocurridos entre 2010 y 2019 tuvieron lugar en los barrios el Cliff, Modelo etapa I, sector centro, sector Coliseo San Luis y Loma Barrack, algunos de estos barrios, caracterizados también por su alta incidencia de pobreza como se mostró previamente.

En general, los indicadores de esta sección revelan diversos retos que enfrenta la isla y que eran evidentes desde antes de la llegada de la pandemia y el paso del huracán Iota. A pesar de un importante posicionamiento económico, la competitividad del sector turístico en el archipiélago y las condiciones de vida de sus habitantes presentan grandes desafíos. Sobre el primer aspecto, se destaca la necesidad de lograr un mejor posicionamiento de la isla como destino turístico internacional a través de una ampliación de la oferta turística y mejoras en la infraestructura y calidad de prestación de los servicios. Por su parte, para mejorar la calidad de vida de los habitantes, se demandan aumentos en las coberturas de servicios públicos básicos de acueducto, alcantarillado y gas natural, así como mejoras en la calidad del empleo del sector turístico y reducción de los altos índices de criminalidad que enfrenta el territorio.

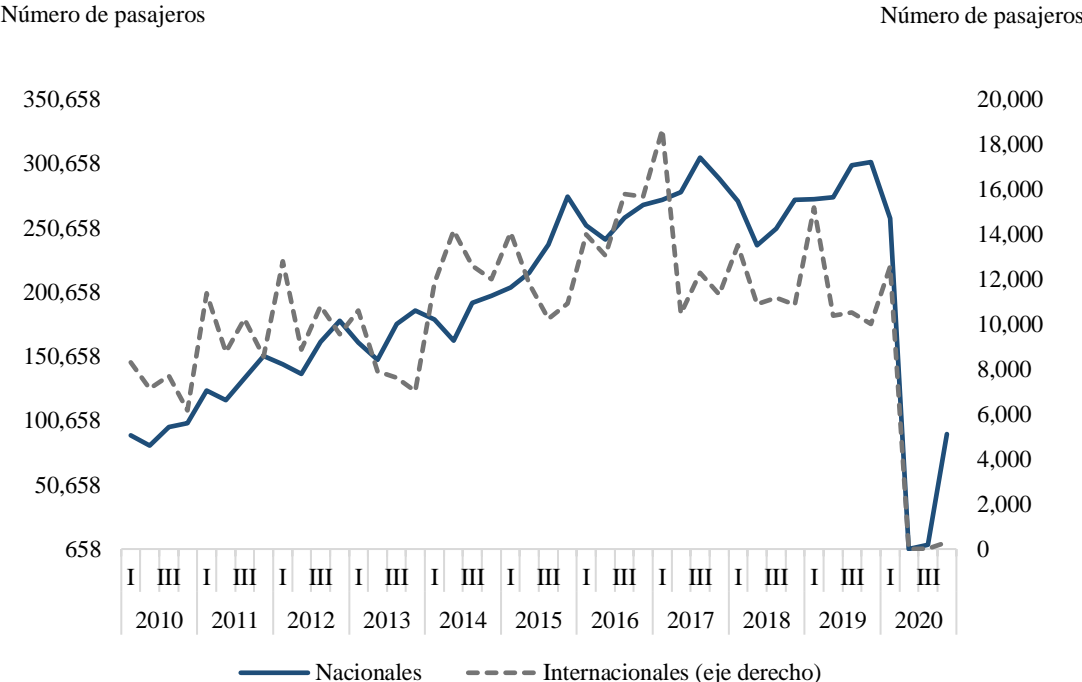
3. Impacto económico del COVID-19 en el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

La llegada de la pandemia del COVID-19 y las medidas de aislamiento ordenadas para prevenir su expansión han tenido impactos profundos en la actividad económica en todo el mundo, especialmente en aquellos territorios dependientes del turismo. En el caso del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, el número de pasajeros nacionales que ingresó pasó de 258.338 personas en el primer trimestre de 2020 a 658 personas en el segundo. De manera similar, los pasajeros internacionales se redujeron desde 12.578 personas a cero entre los dos mismos periodos (Gráfico 19). A pesar de una leve

recuperación, las cifras se mantuvieron bajas durante el cuarto trimestre de 2020 con solo 90.013 pasajeros nacionales y 304 internacionales.

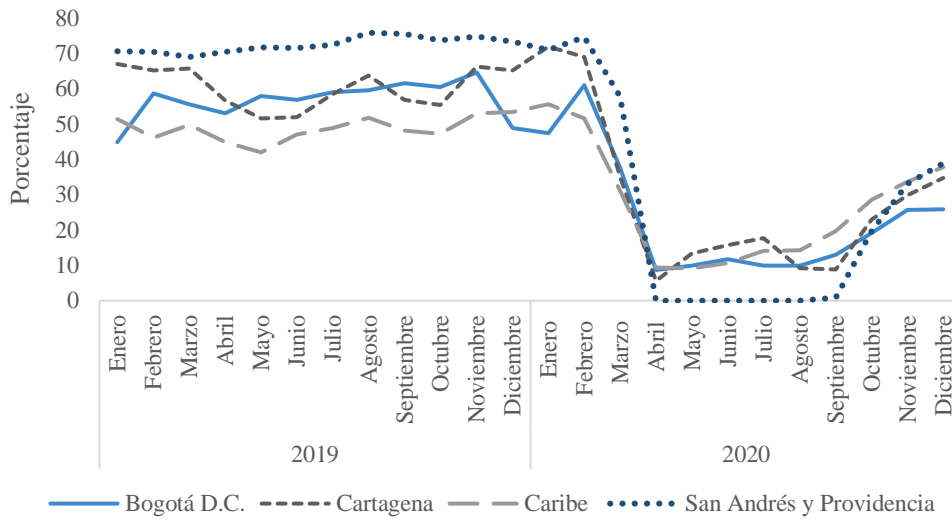
Por su parte, la tasa de ocupación hotelera comenzó su descenso desde marzo de 2020 cuando pasó de 74,8% en febrero a 57,9%, seguida de un desplome en el mes de abril cuando alcanzó la cifra de cero. Consistente con las llegadas de pasajeros, a pesar de una recuperación en los últimos meses del año, esta se mantiene baja con una cifra de 39% en diciembre de 2020 que representa una caída de 34,5 pp frente a diciembre de 2019. Esta última caída fue la mayor observada en todo el país, superando a Cartagena que registró una caída de 30,5 pp y a Bogotá que alcanzó una cifra de 23,1 pp (Gráfico 20). De acuerdo con CREE (2020), el desempeño negativo en este indicador para la isla de San Andrés está relacionado con la restricción en el transporte aéreo de pasajeros, la exigencia de una prueba negativa de COVID-19 y el cierre total de algunos establecimientos hoteleros.

Gráfico 19. Llegada de pasajeros nacionales e internacionales al Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2010-2020



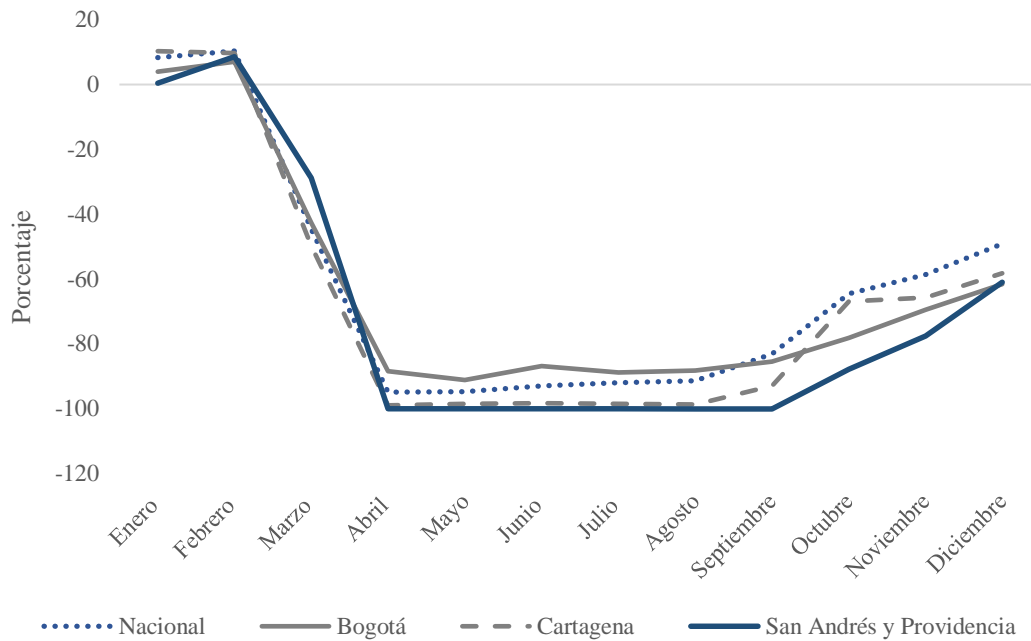
Fuente: Aeronáutica Civil de Colombia.

Gráfico 20. Tasa de ocupación hotelera mensual, 2019-2020



Fuente: DANE, Encuesta Mensual de Alojamiento.

Gráfico 21. Variación anual de los ingresos reales hoteleros, 2020



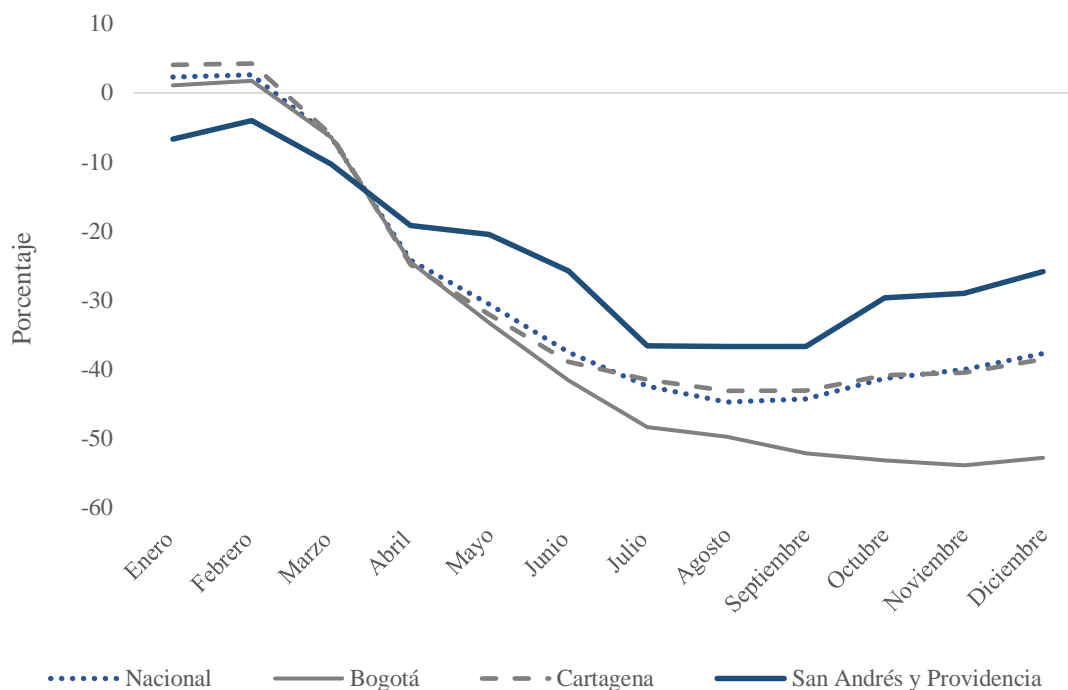
Fuente: Encuesta Mensual de Alojamiento, DANE.

Este desplome de la actividad turística ha impactado directamente los ingresos reales del sector hotelero y al personal ocupado en estas actividades. En el primer caso, los ingresos de

los hoteles en San Andrés presentaron una caída mensual del 100% en abril, mientras que a nivel nacional su reducción fue del 94%, en Cartagena fue del 98% y en Bogotá del 88% (Gráfico 21). Estos últimos, solo hasta el mes de octubre presentaron leves señales de recuperación.

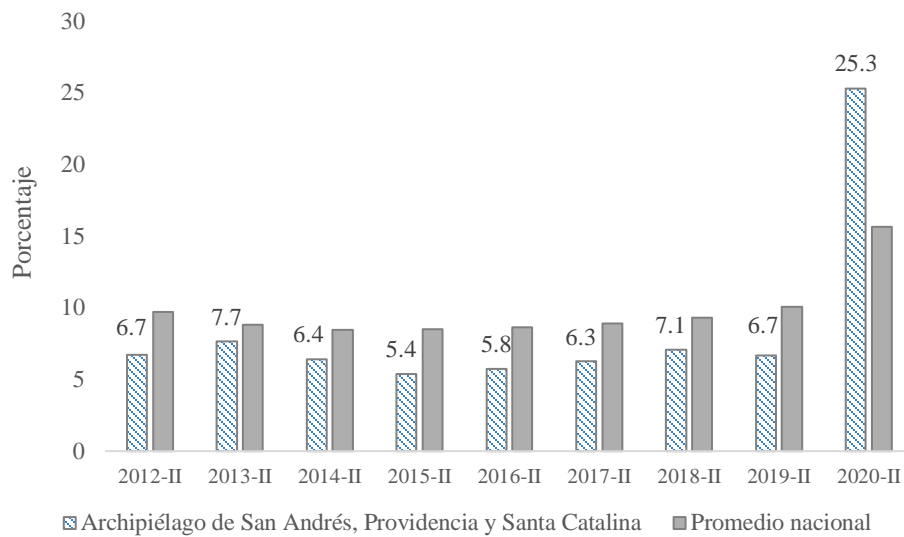
De igual manera, el personal ocupado en este sector se redujo a una tasa promedio mensual de 27,7% entre abril y agosto de 2020 (Gráfico 22). A partir de este último mes, la caída dejó de profundizarse, aunque la variación en el personal ocupado en estas actividades entre los meses de agosto y diciembre de 2020 continuó siendo negativa. Estas tendencias se encuentran directamente reflejadas en la tasa de desempleo, que aumentó 18,6 pp si se compara el segundo semestre de 2020 con el mismo periodo de 2019. En particular, este indicador pasó de 6,7% a 25,3%, superando por mucho el aumento observado en el promedio nacional (Gráfico 23).

Gráfico 22. Variación anual del personal ocupado del sector hotelero, 2020



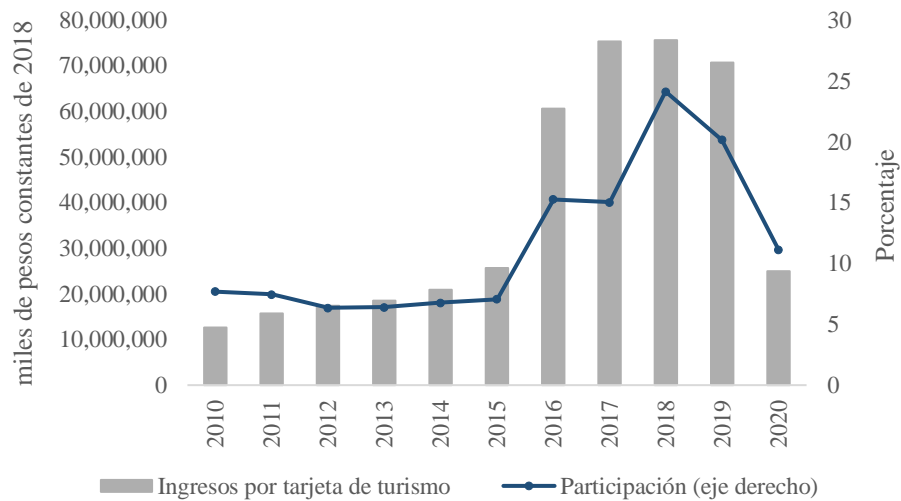
Fuente: Encuesta Mensual de Alojamiento, DANE.

Gráfico 23. Tasa de desempleo Archipiélago de San Andrés, segundo semestre 2012-2020



Fuente: GEIH, DANE.

Gráfico 24. Ingresos reales por tarjeta de turismo y participación en ingresos totales San Andrés, 2010-2020



Fuente: Consolidador de Hacienda e Información Pública (CHIP).

Finalmente, la desaceleración del sector turístico también ha afectado los ingresos tributarios en el territorio por medio de una reducción en los ingresos por tarjetas de turismo. Este rubro

representaba aproximadamente el 20% de los ingresos totales en 2019 y registró una caída superior al 50% en 2020, pasando de aproximadamente 70 mil millones a alrededor de 24 mil millones (Gráfico 24).

3.1. Impacto sectorial

Las tendencias anteriores revelan el gran impacto que ha generado el COVID-19 en la economía del archipiélago. Sin embargo, para lograr un mayor acercamiento a la magnitud del impacto, esta última sección presenta un análisis sobre las pérdidas económicas por sectores que resultan de las medidas de aislamiento ordenadas por el gobierno nacional. En particular, los resultados corresponden a la aplicación de un modelo-insumo producto, el cual estima los efectos económicos del aislamiento retirando un grupo de empleados formales e informales de los distintos sectores económicos y calculando los cambios en el valor agregado de la economía antes y después de la adopción de estas medidas⁷. El detalle de las estimaciones presentadas para el caso del departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina corresponde a los estimado por Bonet *et al.* (2020) para un escenario de 60% de ocupados en aislamiento en todo el territorio nacional.

a. Factores de ajuste F

Para la aplicación de la metodología propuesta, Bonet *et al.* (2020) definen un conjunto de factores de ajuste F que determinan en qué medida la operación de cada sector se encuentra restringida por el aislamiento. Estos factores se presentan en el Cuadro 3. Como se puede observar, se asume que las actividades que involucran la fabricación de productos o provisión de servicios no esenciales son aquellas con mayores restricciones a su operación. En este sentido, a sectores como actividades artísticas, entretenimiento y recreación se les asigna un factor F igual a 0,1, mientras que, para sectores esenciales como salud y administración pública, este indicador toma el valor de 1,0. En particular, se define un factor entre 0 y 1 para todos los sectores dependiendo de la magnitud en que se espera sean afectados por el aislamiento preventivo decretado por el gobierno nacional.

⁷ Para más detalles sobre la metodología ver Bonet, *et al.* (2020).

Cuadro 3. Factores de ajuste F

| <i>Id</i> | <i>Sector</i> | <i>Factor</i> | <i>Id</i> | <i>Sector</i> | <i>Factor</i> |
|-----------|----------------------------------------------------------------|---------------|-----------|--------------------------------------------------------------------|---------------|
| S1 | Agricultura | 0,900 | S28 | Fabricación de equipos eléctricos | 0,500 |
| S2 | Cultivo de café | 0,900 | S29 | Fabricación de maquinaria y equipo | 0,500 |
| S3 | Ganadería y caza | 0,900 | S30 | Fabricación de vehículos automotores y remolques | 0,500 |
| S4 | Silvicultura y extracción de madera | 0,500 | S31 | Fabricación de muebles, colchones y somieres | 0,500 |
| S5 | Pesca y acuicultura | 0,900 | S32 | Otras industrias manufactureras | 0,500 |
| S6 | Extracción de carbón y lignito | 0,500 | S33 | Generación y distribución de energía eléctrica | 1,000 |
| S7 | Extracción de petróleo crudo y gas natural | 0,900 | S34 | Producción y distribución de gas, vapor y aire acondicionado | 1,000 |
| S8 | Extracción de minerales metalíferos | 0,500 | S35 | Captación, tratamiento y distribución de agua | 1,000 |
| S9 | Extracción de otras minas y canteras | 0,500 | S36 | Evacuación y tratamiento de aguas residuales | 1,000 |
| S10 | Procesamiento y conservación de carne | 0,900 | S37 | Construcción | 0,250 |
| S11 | Elaboración de aceites y grasas de origen vegetal y animal | 0,900 | S38 | Comercio al por mayor y al por menor | 0,500 |
| S12 | Elaboración de productos lácteos | 0,900 | S39 | Mantenimiento y reparación de vehículos y motocicletas | 0,500 |
| S13 | Elaboración de productos de molinería, almidones y derivados | 0,900 | S40 | Transporte terrestre y transporte por tuberías | 0,500 |
| S14 | Elaboración de productos de café | 0,900 | S41 | Transporte acuático | 0,500 |
| S15 | Elaboración de azúcar y elaboración de panela | 0,900 | S42 | Transporte aéreo | 0,500 |
| S16 | Elaboración de cacao, chocolate y productos de confitería | 0,900 | S43 | Almacenamiento y actividades complementarias al transporte | 0,500 |
| S17 | Procesamiento y conservación de frutas, legumbres y tubérculos | 0,900 | S44 | Actividades de correo y de servicios de mensajería | 0,500 |
| S18 | Elaboración de bebidas y elaboración de productos de tabaco | 0,900 | S45 | Alojamiento y servicios de comida | 0,100 |
| S19 | Fabricación de productos textiles y confección de prendas | 0,500 | S46 | Información y comunicaciones | 1,000 |
| S20 | Fabricación de productos de cuero y relacionados | 0,500 | S47 | Actividades financieras y de seguros | 1,000 |
| S21 | Fabricación de productos de madera y corcho | 0,500 | S48 | Actividades inmobiliarias | 0,250 |
| S22 | Fabricación de papel y productos de papel | 0,500 | S49 | Actividades de servicios administrativos, profesionales y técnicas | 0,250 |
| S23 | Fabricación de productos de la refinación del petróleo | 0,900 | S50 | Administración pública y defensa | 1,000 |
| S24 | Elaboración de sustancias químicas y productos farmacéuticos | 0,900 | S51 | Educación | 0,750 |
| S25 | Fabricación de productos de caucho y de plástico | 0,900 | S52 | Salud y servicios sociales | 1,000 |
| S26 | Fabricación de otros productos minerales no metálicos | 0,500 | S53 | Actividades artísticas, de entretenimiento y recreación | 0,100 |
| S27 | Fabricación de productos metalúrgicos básicos | 0,500 | S54 | Actividades de hogares en calidad de empleadores | 0,100 |

Fuente: Tomado de Bonet et al. (2020).

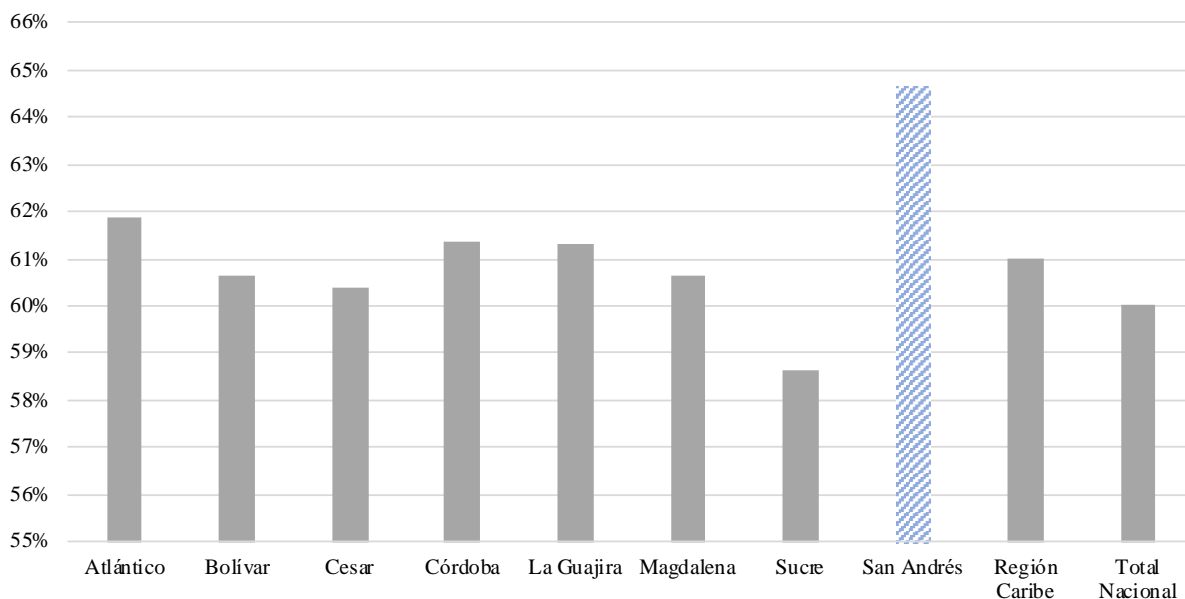
b. Ocupados en aislamiento

Las particularidades del mercado laboral del archipiélago se ven reflejadas en la composición del grupo de ocupados en aislamiento. Mientras que en todo el territorio nacional y la región Caribe, los ocupados en aislamiento representan 60% y 61% del total de ocupados, respectivamente, el archipiélago se destaca por contar con 64,6% del total de sus ocupados restringidos (Gráfico 25). Esta cifra es además la más alta de toda la región, contrastando con Sucre que se ubica en el otro extremo con cerca de 58,5% de sus ocupados en aislamiento. Este patrón es consistente con la alta concentración de trabajadores en el sector de servicios en el archipiélago y la alta afectación de estas actividades por las medidas de aislamiento. Como se mencionó previamente, alrededor del 85% de ocupados pertenecen al sector terciario de la economía, un sector altamente restringido por las medidas de aislamiento.

El Cuadro 4 presenta la desagregación de trabajadores en aislamiento en el departamento de San Andrés y Providencia por sectores. El comercio y las actividades de alojamiento y servicios de comida representan casi la mitad del total de trabajadores afectados por el aislamiento (45,3%). Este grupo equivale a alrededor de 13.000 ocupados. A este le siguen

con mayor porcentaje de trabajadores en esta condición, la salud y los servicios sociales y la construcción con 9,2% y 8,2% de ocupados en aislamiento, respectivamente.

Gráfico 25. Porcentaje de ocupados en aislamiento frente al total ocupados en los departamentos del Caribe, región Caribe y total nacional



Fuente: Tomado de Bonet et al. (2020). Nota: San Andrés hace referencia al departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Cuadro 4. Sectores con mayor número de ocupados en aislamiento en San Andrés, Providencia y Santa Catalina

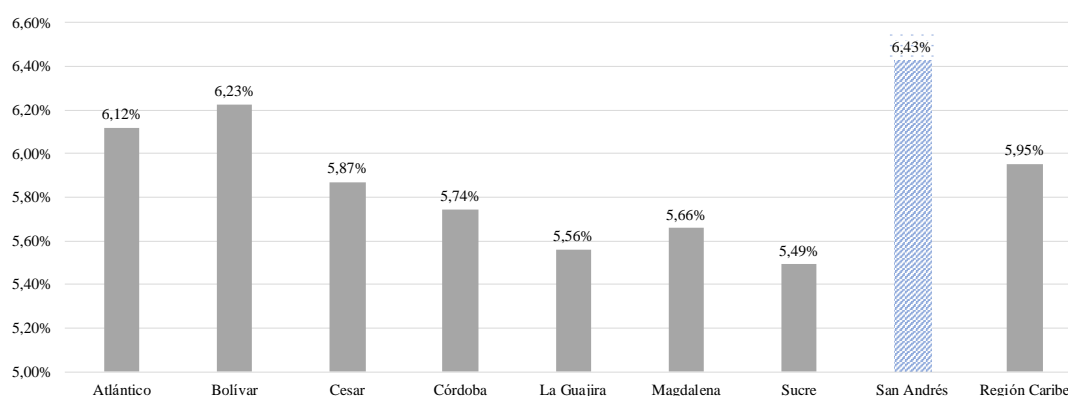
| Sector económico | Ocupados en aislamiento | Porcentaje del total |
|----------------------------------------------------------------------|-------------------------|----------------------|
| 1 Comercio al por mayor y al por menor | 6.610 | 23,1% |
| 2 Alojamiento y servicios de comida | 6.353 | 22,2% |
| 3 Salud y servicios sociales | 2.643 | 9,2% |
| 4 Construcción | 2.330 | 8,2% |
| 5 Administración pública y defensa | 1.925 | 6,7% |
| 6 Transporte terrestre y transporte por tuberías | 1.476 | 5,2% |
| 7 Actividades de servicios administrativos, profesionales y técnicas | 1.463 | 5,1% |
| 8 Educación | 1.026 | 3,6% |
| 9 Almacenamiento y actividades complementarias al transporte | 963 | 3,4% |
| 10 Actividades de hogares en calidad de empleadores | 777 | 2,7% |

Fuente: Tomado de Bonet et al. (2020).

c. Impacto económico

Para el escenario en consideración de 60% de ocupados en aislamiento, Bonet *et al.* (2020) encuentran una pérdida económica para el total nacional de \$59 billones de pesos mensuales, monto equivalente a 6,1% del PIB nacional. Estas pérdidas varían a lo largo del territorio nacional, en línea con la participación que tiene cada departamento en las actividades económicas más afectadas por las medidas de confinamiento. El Gráfico 26 presenta las pérdidas económicas de los departamentos de la región Caribe en relación con el PIB de cada uno de los territorios.

Gráfico 26. Pérdida económica como porcentaje del PIB en los departamentos del Caribe y el agregado regional



Fuente: Tomado de Bonet et al. (2020). Nota: San Andrés hace referencia al departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

En este caso, San Andrés y Providencia se ubica en un extremo con una pérdida de 6,4% de su PIB, y en el otro se encuentra Sucre con el mismo indicador en 5,5%. La estructura económica sanandresana, en donde predominan las actividades de la rama de servicios, principalmente el comercio, y alojamiento y servicio de comidas, convierten a este territorio en altamente vulnerable a las medidas de aislamiento. Como se mencionó previamente, este departamento cuenta con 64,6% de sus ocupados en aislamiento. En particular, los trabajadores en aislamiento en este departamento representan 58,2% del total de ingresos laborales del departamento, cifra que contrasta con el 41,3% encontrado para el territorio con menores pérdidas relativas en esta región, Sucre.

Por sectores, como se puede observar en el Cuadro 5, aquellos con mayor participación en la pérdida total en el archipiélago son, en su orden, alojamiento y servicios de comida (37,2%), comercio (18,3%), transporte aéreo (13,9%), actividades inmobiliarias (6,2%) y actividades de servicios administrativos, profesionales y técnicas (5,0%). En su conjunto, estas actividades representan el 68,3% de la producción económica total en este territorio.

Cuadro 5. Sectores con mayor pérdida económica en San Andrés y Providencia

| | Pérdida económica mensual (MM pesos) | Porcentaje pérdida total |
|----------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------|--------------------------|
| 1 Alojamiento y servicios de comida | 36,4 | 37,2% |
| 2 Comercio al por mayor y al por menor | 17,9 | 18,3% |
| 3 Transporte aéreo | 13,7 | 13,9% |
| 4 Actividades inmobiliarias | 6,0 | 6,2% |
| 5 Actividades de servicios administrativos, profesionales y técnicas | 4,9 | 5,0% |
| 6 Construcción | 3,3 | 3,3% |
| 7 Almacenamiento y actividades complementarias al transporte | 2,5 | 2,5% |
| 8 Actividades financieras y de seguros | 2,1 | 2,2% |
| 9 Educación | 1,9 | 2,0% |
| 10 Transporte terrestre y transporte por tuberías | 1,2 | 1,2% |

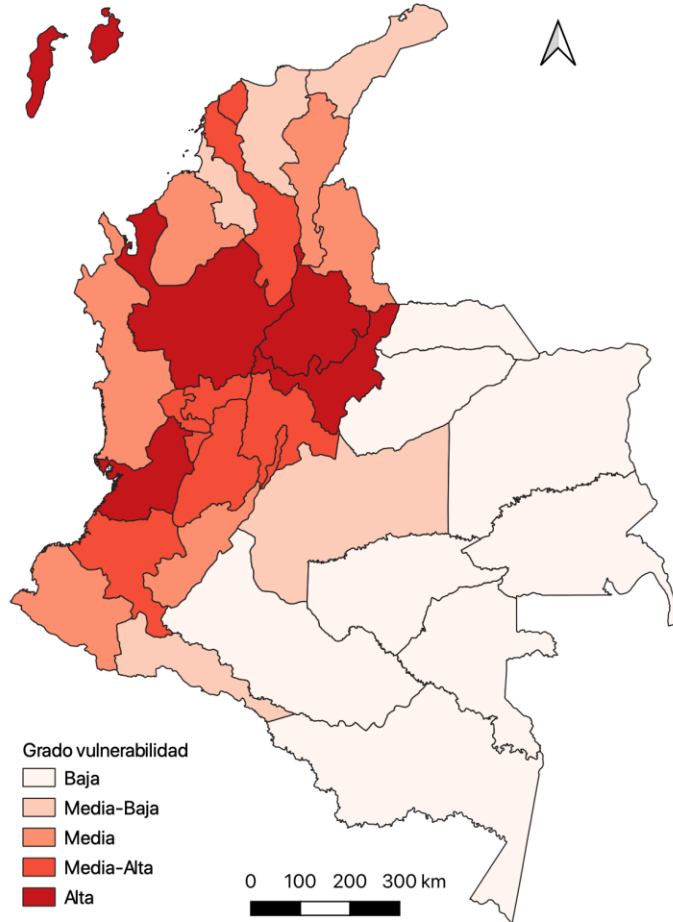
Fuente: Tomado de Bonet et al. (2020).

Finalmente, se construye un índice de vulnerabilidad que analiza la participación de cada departamento en la pérdida económica con relación a su participación en el valor agregado nacional⁸. La Figura 5 presenta el panorama nacional de vulnerabilidad para un escenario de 60% de ocupados en aislamiento.

Los patrones observados dependen principalmente de la participación que tienen los sectores más afectados en la economía de cada territorio. Aparecen como los departamentos más vulnerables: Antioquia, Boyacá, San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Santander y Valle del Cauca. Estos cinco departamentos coinciden en una alta participación de las actividades de servicios no esenciales y comercio dentro de sus economías. Además, son aquellos donde los ingresos de ocupados en aislamiento preventivo representan una mayor proporción de los ingresos laborales totales. Esto sucede en mayor medida en San Andrés, en donde, para el escenario 6 este porcentaje alcanza el 58,2%.

⁸ El índice de vulnerabilidad es el cociente de la participación en la pérdida total y la participación en el valor agregado de la economía. El resultado se reescala para que tome valores entre 0 y 1.

Figura 5. Vulnerabilidad económica por departamentos



Fuente: Tomado de Bonet et al. (2020)

4. Reflexiones finales

El análisis presentado a través de este documento permite conocer la situación económica y social del archipiélago de San Andrés y Providencia, a lo largo del siglo XXI y durante la pandemia del COVID-19. Como lo revelan los distintos indicadores, el territorio ya presentaba retos importantes antes de la llegada de la pandemia y estos se han acrecentado en el último año.

Una primera mirada a la economía y las condiciones de vida en el territorio revela la necesidad de una mayor competitividad del sector turístico y una mejor calidad de vida para la población que habita el territorio. Para hacer frente a ambas problemáticas, resulta clave

aumentar la cobertura de servicios públicos de acueducto, alcantarillado y gas natural; mejorar la calidad del empleo, principalmente de los trabajadores del sector turístico; y reducir los altos índices de criminalidad. Por su parte, y específicamente relacionado con la competitividad turística, es indispensable mejorar la infraestructura hotelera y la calidad del servicio ofrecido por el sector, así como ampliar la oferta turística de las islas. Además, el análisis de la dimensión demográfica destaca la importancia de incorporar la diversidad étnica y cultural del territorio, así como el enfoque de género en la formulación y ejecución de políticas públicas.

Todos estos desafíos han cobrado importancia con la llegada de la pandemia del COVID-19. Esta última, y las medidas adoptadas para prevenir su expansión, han llevado al desplome de las actividades de servicios con repercusiones directas en los ingresos del sector hotelero, sus trabajadores e incluso en las finanzas públicas del territorio. Dicha crisis se profundizó aún más con el paso del huracán Iota, que causó pérdida de vidas y grandes daños materiales en el archipiélago. Esto señala la urgencia de una respuesta de política pública pronta y coordinada entre los gobiernos nacional y local y el sector privado para minimizar el impacto que esta crisis ha generado en los ingresos y las condiciones de vida de la población.

Finalmente, las lecciones aprendidas durante la actual crisis deben ser el punto de partida para mejorar la gestión futura ante situaciones similares. Para ello, CEPAL (2020b) plantea la necesidad de contar con protección financiera en territorios altamente dependientes de la actividad turística. Además de la necesidad de generar ahorro preventivo para atender este tipo de coyunturas, los autores señalan la importancia de que los gobiernos cuenten con líneas de crédito de rápida utilización para una pronta y amplia respuesta de política pública en contextos como el actual. Estos recursos deberían enfocarse en apoyar la supervivencia de las empresas en el sector, la permanencia de los trabajadores en sus puestos de trabajo, y en transferencias directas a los hogares que les permitan a estos minimizar los impactos de los choques negativos en sus ingresos.

Referencias

- Aguilera, M. (2016). Geografía económica del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En A. M. Aguilera, *Economía y medio ambiente del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina* (págs. 47-116). Colección de Economía Regional- Banco de la República.
- Banco de la República y Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2007). *Informe de Coyuntura Económica Regional, San Andrés Isla 2007*. Bogotá: Departamento de Documentación y Editorial Banco de la República.
- Banco de la República y Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2010). *Informe de Coyuntura Económica Regional, San Andrés Isla 2009*. Bogotá: Departamento de Documentación y Editorial Banco de la República.
- BID. (2020). *Del confinamiento a la reapertura: Consideraciones estratégicas para el reinicio de actividades en América Latina y el Caribe en el marco de la Covid-19*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bonet, J., Ricciulli, D., Pérez, G., Galvis, L., Haddad, E., Araújo, I., & Perobelli, F. (2020). Impacto económico regional del Covid-19 en Colombia: un análisis insumo-producto. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana*(288).
- Cámara de Comercio de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. (2017). *Estudio económico de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 2016*. San Andrés: Cámara de Comercio de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
- CDM Smith-INGESAM. (2016). *Plan Director del Recurso Hídrico de San Andrés*. San Andrés: FINDETER.
- CEPAL. (2020a). *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*. CEPAL Naciones Unidas.
- CEPAL. (2020b). *Evaluación de los efectos e impactos de la pandemia de COVID-19 sobre el turismo en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
- Clemente, I. (1994). El Caribe insular: San Andrés y Providencia. En A. Meisel Roca, *Historia económica y social del Caribe colombiano* (págs. 331-374). Santafé de Bogotá, D.C.: Ediciones Uninorte.
- Comisión Regional de Competitividad del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. (2007). *Plan Regional de Competitividad del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*.
- Cotelco y Fundación Universitaria Cafam. (2019). *Índice de Competitividad Turística Regional de Colombia*. Bogotá: Estrategik-mente.
- CREE . (2020). *Boletín Económico Regional- Costa Caribe II Trimestre de 2020*. Centro Regional de Estudios Económicos- Banco de la República.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2014). *Metodología Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)*. Dirección de Metodología y Producción Estadística.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (28 de Noviembre de 2020). Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>
- Departamento Nacional de Planeación. (2007). *Agenda Interna para la Productividad y la Competitividad, Documento regional, San Andrés y Providencia*. Bogotá: DNP.

- Estrada, A., Polo, L., Pérez, G., & Hahn, L. (2016). Caracterización del mercado laboral en el sector hotelero de Cartagena y las principales áreas metropolitanas. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*(242).
- Gobernación Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. (s.f.). *Plan departamental de reducción de la oferta de sustancias psicoactivas 2013-2016*.
- Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y Grupo Innova. (2013). *Plan Estratégico Departamental de Ciencia, Tecnología e innovación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 2012-2027*. San Andrés Isla: Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
- Gobernación del departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. (2020). *Plan de Desarrollo Departamental 2020 - 2023 "Todos por un nuevo comienzo"*. San Andrés Isla.
- Invenmar-Coralina. (2012). *Atlas de la Reserva de Biósfera Seaflower. Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. Bogotá D.C: Ediprint Ltda.
- James, J., & Barrios, D. (2020). Valoración del uso del agua en la isla de San Andrés: turistas, hoteles y viviendas turísticas. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(2), 293-308.
- López Toro, Á. (1963). *Estudio socio-económico de San Andrés y Providencia*. Bogotá.
- Mantilla, S. (2011). Narcotráfico, violencia y crisis social en el Caribe insular colombiano: El caso de la isla de San Andrés en el contexto del Gran Caribe. *Estudios Políticos*, 39-67.
- Meisel, A. (2003). La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*(37).
- Mejía, D., Ortega, D., & Ortiz, K. (2015). Un análisis de la criminalidad urbana en Colombia. *Documento de Trabajo - CAF*.
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. Subdirección de Gestión Empresarial. (2015). *Informe prestación de los servicios de acueducto, alcantarillado y aseo en Providencia y Santa Catalina*. Bogotá.
- Mow, J., Aguilera, C., & Tabet, S. (2000). *Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: una reserva de Biósfera en el Caribe colombiano*. San Andrés: Los Cuatro Gatos Editorial.
- Parsons, J. (1964). *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Mar Caribe occidental*. Bogotá: Banco de la República.
- Profamilia. (2005). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005*. Bogotá: Printex Impresores Ltda.
- Profamilia y Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015. Tomo I*. Bogotá: CTP All solutions S.A.S.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Departamento para la Prosperidad Social. (2014). *Estudio de perfiles ocupacionales del sector turismo en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. Bogotá D.C: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Román, R., & Maza, F. (2019). Percepciones sobre la seguridad entre los habitantes de San Andrés Islas. En R. Román, F. Maza, S. Mantilla, & A. Daniels, *Seguridad y narcotráfico en el Caribe: hacia una política pública en el archipiélago de San*

- Andrés, Providencia y Santa Catalina* (Primera ed., págs. 69-94). Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Ruíz Rodgers, M. (1987). *San Andrés Islas: Proceso de migración 1953-1987. Su incidencia en el empleo y la posesión de la tierra por el isleño*. Bogotá: Colcultura.
- Sánchez-Jabba, A. (2013). Violencia y narcotráfico en San Andrés. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*(181).
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. New York: Oxford University Press.
- Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres. (1 de diciembre de 2020). Obtenido de <http://portal.gestiondelriesgo.gov.co/Paginas/Noticias/2020/Tras-15-dias-del-paso-del-huracan-Iota-el-Archipelago-renace-en-medio-de-la-resiliencia-de-sus-habitantes-y-las-labores.aspx>
- United Nations. (2020). *The Impact of COVID-19 on Latin America and the Caribbean*. New York City: United Nations.
- UNWTO. (2020). *Barómetro OMT del Turismo Mundial mayo 2020 Con especial enfoque en el impacto de la COVID-19*. Organización Mundial del Turismo.
- Valencia, I. (2015). Multiculturalismo y seguridad fronteriza en el archipiélago de San Andrés y Providencia. *Observatorio de violencia y Gobernanza*(6).
- Vollmer, L. (1997). *La historia del poblamiento del Archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. San Andrés, Isla: Ediciones Archipelago.